



En la actualidad existe diversidad en el modo en que los sujetos se comunican, y aunque ello debe respetarse como propio de la existencia humana y de la evolución de los tiempos, en algunos casos se observan deficiencias que afectan la calidad del proceso. En este sentido se enfoca la presente obra, que busca reflexionar en torno a la necesidad de flexibilizar las formas de comunicación empleadas por los jóvenes o su estilo comunicativo, en aras de su mejor adecuación a los contextos donde se desarrollan, con énfasis en el ámbito educativo.

Se propone una estrategia que permitirá redimensionar desde lo cultural y comunicativo, el valor del ámbito universitario, como espacio de crecimiento intelectual, creación científica, intercambio sociocultural, sin dejar de estar a tono con los momentos actuales. La transformación que genere su aplicación repercutirá en el resto de los espacios donde esos jóvenes se manifiesten, al modificarse un aspecto de su conducta personal.



MSc. Miriam Gladys Vega Marín: Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Licenciada en Letras. Investigadora de problemáticas asociadas a la lingüística y la comunicación, la gestión ambiental y el cambio climático. Docente de la carrera Comunicación Social, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, de la Universidad de Las Tunas. Forma parte del Grupo Editorial de dicha universidad, en el que trabaja directamente con la revista electrónica Opuntia Brava.

EDACUN

EDITORIAL ACADÉMICA UNIVERSITARIA



ISBN: 978-959-7225-85-0



9 789597 225850

LA COMUNICACIÓN EN LOS JÓVENES. VISIÓN SOCIOCULTURAL Y LINGÜÍSTICA DEL SISTEMA DE LA LENGUA

LA COMUNICACIÓN EN LOS JÓVENES. VISIÓN SOCIOCULTURAL Y LINGÜÍSTICA DEL SISTEMA DE LA LENGUA

MIRIAM GLADYS VEGA MARÍN



**LA COMUNICACIÓN EN LOS JÓVENES. VISIÓN
SOCIOCULTURAL Y LINGÜÍSTICA DEL SISTEMA DE
LA LENGUA**

MSc. Miriam Gladys Vega Marín



Diseño y Edición: MSc. Odayris Liliana Fonseca Mastrapa. As.

Corrección: Lic. Yunisleidys Castillo López. I.

Dirección General: MSc. Osmany Nieves Torres. P.A.

© MSc. Miriam Gladys Vega Marín

© Sobre la presente edición

Editorial Académica Universitaria (Edacun)

ISBN: 978-959-7225-85-0

Editorial Académica Universitaria (Edacun)

Universidad de Las Tunas

Ave. Carlos J. Finlay s/n

Código postal: 75100

Las Tunas, 2021



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1 EL PROCESO DE FORMACIÓN SOCIOCULTURAL Y EL ESTILO COMUNICATIVO. ESTUDIO Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA....	5
1.1 Presupuestos teóricos del proceso de formación sociocultural	5
1.2 Aproximación al estilo comunicativo de la personalidad. El estilo flexible	16
1.3 El proceso de formación sociocultural y el estilo comunicativo flexible, su complementariedad en el contexto universitario cubano	28
1.4 La <i>estrategia</i> como herramienta de gestión del estilo comunicativo flexible en el contexto universitario.....	31
CAPÍTULO 2 LA COMUNICACIÓN EN LOS JÓVENES. VISIÓN SOCIOCULTURAL Y LINGÜÍSTICA DEL SISTEMA DE LA LENGUA	41
2.1 Diagnóstico aplicado a jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Las Tunas	41
2.1.1 Rasgos socioculturales de los jóvenes objeto de estudio.....	43
2.1.2 Particularidades lingüísticas del estilo comunicativo de los jóvenes objeto de estudio	49
2.2 La comunicación en los jóvenes. Visión sociocultural y lingüística del sistema de la lengua.....	69
2.2.1 Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes.....	78
2.3 Estudio de factibilidad de la estrategia dinámico-participativa propuesta	113

INTRODUCCIÓN

El ser humano, cuando nace solo trae incorporados los elementos biológicos básicos que le permitirán la existencia. En la medida en que crece e interactúa con sus semejantes y recibe las influencias del medio social donde se desenvuelve, adquiere una serie de conocimientos que le permiten insertarse mejor en él y complementan su evolución espiritual. Esos conocimientos son la base de su cultura y se fundamentan en las diversas experiencias que acumula en su vida, siempre inmersas en la realidad social donde habita.

Por tanto, el sujeto por sí mismo no es capaz de formarse integralmente, el proceso de socialización ejerce sobre él un influjo para la conformación de su cultura y con ello, el alcance de su desarrollo integral. De manera que, lo social y lo cultural adquieren notoriedad en la vida de las personas y se integran en función de que estas evolucionen de manera adecuada.

Inmerso en ello, se ubica el proceso de la comunicación, por cuanto permite el entendimiento humano, la organización de la sociedad y su funcionamiento apropiado. La comunicación se nutre de todo ese conocimiento cultural adquirido por el sujeto en su devenir y permite su intercambio a nivel social. En este espacio el mensaje se transforma, por la diversidad de cosmovisiones y retorna como un conocimiento nuevo.

Por tanto, la comunicación se convierte en un proceso donde se transmiten y crean saberes, todo lo cual enriquece el acervo cultural de la humanidad. Asimismo,

demuestra cómo se asume la realidad y a los demás en el proceso de intercambio de información.

No es de extrañar entonces que constituya una preocupación constante de la ciencia el estudio de los procesos comunicativos a nivel social, en aras de ofrecer soluciones a las diversas problemáticas que se suscitan para contribuir a ese funcionamiento social cada vez más efectivo, tendente al desarrollo. En este propósito, el rol de las instituciones educativas es fundamental, en tanto en ellas se forman los sujetos y es este proceso de formación con calidad, el que garantizará dicho futuro de desarrollo.

Desde esta perspectiva, para abordar el fenómeno de la comunicación debe recurrirse tanto a esas ideas y conocimientos acumulados por el sujeto, debido a que es lo que trasmite, como a la manera diferente y diversa en que lo hace. No todos los individuos emplean las mismas formas de comunicación y en esta diferencia influyen los medios sociales de los que proceden y en los que se han desenvuelto.

Por la importancia que poseen los componentes social y cultural en la existencia del proceso comunicativo, se tiene a bien asumir la comunicación desde la dimensión sociocultural que propone Roméu (2006) en su libro *Enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural*. Ello se considera efectivo en tanto la autora hace referencia a cómo, en el proceso de la comunicación, no solo tiene importancia el contenido de lo que se trasmite, sino también la forma en que se hace, hacia quién va dirigido el discurso, en qué circunstancias se va a producir el

intercambio, qué lugar ocupa el sujeto en este y cómo se valora con respecto a su interlocutor y hacia sí mismo. Estos aspectos, en ocasiones, se articulan debido a la espontaneidad de esta actividad humana, sin embargo, es preciso conocerlos y aprehenderlos para lograr la efectividad que se requiere.

Dicho aprendizaje no ocurre de manera empírica, el sujeto lo incorpora a través de espacios sociales como la familia y la escuela, en primer orden, y el ámbito comunitario, amistoso y social en general. Ello evidencia la necesidad de que las naciones establezcan como directriz de trabajo de su sistema educacional en cualquiera de los niveles de enseñanza, un proceso de formación sociocultural que incluya una labor encaminada al desarrollo de formas de comunicación adecuadas. De este modo, será posible asumir la cultura y la sociedad como fundamentos del desarrollo que desea lograrse, en el cual la comunicación ejerce una influencia preponderante.

En la actualidad, predomina la diversidad en el modo de comunicación, particularmente de los jóvenes, y aunque ello debe respetarse como propio de la existencia humana y de la evolución de los tiempos, en algunos casos se observan deficiencias en la calidad del proceso. En este sentido se enfoca la presente obra, que busca demostrar cómo es necesario flexibilizar las formas de comunicación empleadas por los jóvenes o su estilo comunicativo, en aras de una mejor adecuación a los contextos donde se desarrollan, con énfasis en los educacionales. Todo ello repercute en su

comportamiento comunicativo en los espacios sociales en general y es una muestra de su cultura.

La motivación de esta obra proviene de algunas manifestaciones de subvaloración y sobrevaloración observadas en los intercambios comunicativos de los jóvenes, no solo en el trato a los sujetos de la interacción sino también en su proyección no verbal. Además, se advirtió que no se logra su adecuación a los espacios comunicativos que caracterizan el contexto universitario, dígase bibliotecas, aulas, pasillos, áreas deportivas. Ello ofrece muestras de que la comunicación no se desarrolla con la efectividad que requiere.

Se propone una transformación que permitirá redimensionar el valor del ámbito universitario, como espacio de crecimiento intelectual, creación científica, intercambio sociocultural, sin dejar de estar a tono con los momentos actuales. Además, no hay dudas de que repercutirá en todos los espacios donde esos jóvenes se manifiesten; ello está dado en que se modifica un aspecto de su conducta personal.

En función de alcanzar el propósito descrito, se organiza la obra en dos capítulos, que pretenden acercar a los lectores a aspectos teóricos que sustentan el estilo comunicativo en el proceso de formación sociocultural; a sus antecedentes históricos en relación con el estilo comunicativo en el contexto universitario cubano, con la finalidad de conocer la interrelación entre ambos.

De igual modo, se presenta una propuesta de estrategia que busca potenciar el estilo flexible de la personalidad en los jóvenes durante sus interacciones comunicativas

en el contexto universitario. Todo ello con base en un diagnóstico sociocultural y lingüístico realizado para conocer sus principales deficiencias en este sentido.

CAPÍTULO 1 EL PROCESO DE FORMACIÓN SOCIOCULTURAL Y EL ESTILO COMUNICATIVO. ESTUDIO Y FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El conocimiento de los aspectos que conforman el proceso de formación sociocultural, con énfasis en el contexto educacional cubano, es imprescindible para materializar herramientas que generen transformaciones favorables. Asimismo, adentrarse en aspectos del estilo comunicativo es vital para sugerir de manera acertada el más apropiado al contexto.

Ambos aspectos no se deben analizar de manera independiente, sino integrados, ya que el estilo comunicativo es posible desarrollarlo en correspondencia con las exigencias del proceso de formación sociocultural que tiene lugar en el contexto educacional cubano.

Se profundiza también en la estrategia como instrumento de gestión cultural, para ofrecer pautas de cómo realizar una intervención acertada en las prácticas comunicativas de los jóvenes.

1.1 Presupuestos teóricos del proceso de formación sociocultural

En la literatura científica consultada resulta escasa la alusión a conceptualizaciones en torno a lo sociocultural. De manera general, se ofrecen argumentos sobre el valor intrínseco de sus componentes, social y cultural,

que conducen hacia su valía como concepto. La autora del presente estudio coincide con que aproximarse a ello implica deslindar un elemento y otro; sin embargo, considera que el análisis macro debe realizarse de conjunto. La cultura se convierte en fundamento de la sociedad, sin cultura no hay sociedad; mas, la sociedad se erige en sustento de la cultura. Por tanto, ambas nociones deben fusionarse para efectuar estudios coherentes.

No obstante, se considera oportuno citar una definición básica encontrada donde se expresa que lo sociocultural hace referencia

... a cualquier proceso o fenómeno relacionado con los aspectos sociales y culturales de una comunidad o sociedad. De tal modo, un elemento sociocultural tendrá que ver exclusivamente con las realizaciones humanas que puedan servir tanto para organizar la vida comunitaria como para darle significado a la misma. (Tomado de <http://www.definicionabc.com/social/sociocultural.php>)

En ella no solo se corrobora lo afirmado en relación con los componentes social y cultural del concepto, sino señala cómo este engloba el quehacer del sujeto en pos del éxito colectivo tanto material como espiritual. Además, se destaca como privativo del ser humano, puesto que es él quien posee las capacidades y habilidades para pensar y otorgar significado a la vida.

Para comprender la relación sujeto-cultura-sociedad debe recurrirse a la antropología. Esta es la ciencia que estudia al sujeto desde su origen, la forma en que se

organiza y el medio donde vive, como espacio de interacción con la naturaleza y sus iguales para existir. De manera que, lo sociocultural encuentra en ella un basamento teórico para su abordaje. Desde sus orígenes, esta ciencia se interrogó en tres direcciones fundamentales, la diferencia que existía entre los sujetos, cómo dentro de esa diferencia se observaba también una diversidad y cómo esa diversidad producía, a la vez, sentimientos de desigualdad entre ellos. De este modo, diferencia, diversidad y desigualdad fueron conceptos que cimentaron las primeras teorías antropológicas y marcaron su evolución.

Dentro de ellos, el análisis desde la diferencia fue un antecedente importante para la Antropología Cultural, puesto que no solo implicó "... tener en cuenta al "otro" como un ser diferente al "nosotros" ..." (Boivin, s.a., p. 7), sino también a ese "otro" como un ente dual, debido a que se concibió en cuerpo y espíritu. Como el primero, pertenecía al mundo natural y el segundo, respondía al de la cultura. Lo anterior reafirma cómo el sujeto no puede circunscribirse al ámbito natural o al espiritual, sino que en él perviven ambos componentes como complementos. Además, evidencia la asociación de la cultura con su mundo espiritual, donde se ubican las ideas, sentimientos y concepciones en relación con la realidad que lo circunda.

Ello corrobora la diferencia referida por los antropólogos, en tanto, cada sujeto conforma sus saberes espirituales en correspondencia con sus experiencias de vida, en lo cual radica que unos piensen diferente a otros. Dicha

diferencia debe ser respetada, como base para el equilibrio y progreso social.

En correspondencia con todo lo anterior, se considera lo sociocultural como la manera en que los sujetos interpretan la cultura y conforman sus concepciones al respecto, en estrecho vínculo con los hechos sociales. Por tanto, el proceso de formación sociocultural debe encauzarse hacia la enseñanza de una visión de la sociedad desde la cultura y viceversa; solo así el sujeto alcanzará una visión y un desarrollo integral.

De manera que, la antropología en general y, dentro de ella, la Antropología Cultural, se convierte en ejes teóricos de la presente obra, por cuanto desde ella se fundamenta el fenómeno en cuestión. En este sentido, resulta necesario profundizar en lo apuntado por algunos antropólogos en relación con la problemática estudiada. Tal es el caso de sus concepciones en torno a la cultura.

Al respecto, se constató la existencia de un tratamiento exhaustivo en la literatura científica, en tanto las referencias son diversas y abarcan, desde su etimología, hasta las visiones contemporáneas; como parte de ellas, es asumida con un sentido multifacético y polisémico. En este caso, aun cuando se siguió esta evolución, no es objetivo mostrarla, sino aludir a aquellas generalidades que aportan elementos para el análisis de la problemática en cuestión.

En dicha evolución del concepto de cultura se constató que algunos autores señalan cómo la conducta de los sujetos forma parte de la cultura y refieren las influencias que dicha conducta recibe del ámbito personal, grupal,

intergrupales y sociales, que provocan cambios en los modos de comportamiento. Además, otorgan relevancia a la visión aglutinadora que requiere, donde cada elemento se interrelaciona como un todo.

Ello resulta oportuno, en tanto para analizar el estilo comunicativo de los jóvenes deben tenerse en cuenta las influencias que recibieron y reciben en su desarrollo, en torno a la comunicación. Es necesario recordar que en el seno familiar aprendieron lecciones de cómo debían comunicarse, las cuales se complementaron en el ámbito escolar a todos los niveles y, por último, en el social.

De todas ellas, las que tienen lugar en el grupo de individuos al que se insertan marcan su conducta por cuanto allí se establecen normas y códigos lingüísticos y extralingüísticos propios que son respetados y en muchos casos, predominan sobre lo aprendido en el entorno familiar y escolar de sus primeros años de vida. Es aquí donde desarrollan lazos de amistad, comprensión, compañerismo, afectos, identidad, que se convierten en normas de respeto.

De este modo, deben interrelacionarse los elementos en un todo complejo, donde no se afecte lo recibido por las diferentes vías, sino que se logre flexibilizar en aras de adaptarlo a los contextos diversos en que ocurre la comunicación. En este caso, se enfatiza en el universitario, donde debe primar el respeto, el orden, la disciplina y no los gritos, el irrespeto y la indisciplina, como muestran, en múltiples ocasiones, las interacciones comunicativas observadas.

En la medida en que dichos comportamientos se transformen en función de una mayor adecuación a cada espacio y circunstancia será posible intervenir también la cultura de los sujetos; el modo de comportarse un individuo a nivel social refleja parte de su cultura.

En otro orden, se encuentra lo expresado en relación con que "... Sólo a través de la cultura puede alcanzarse la riqueza espiritual, que es la premisa indispensable de la eficiencia en todos los aspectos de la vida, incluyendo el desarrollo moral, psíquico, emocional, social y físico" (Macías, 2014, p. 25). Se apunta hacia la relación directa que se produce entre cultura y espiritualidad, y cómo ello se advierte en el nivel de eficiencia de la actuación social del sujeto. Esta visión se considera oportuna, debido a que mientras más eficiente sea la comunicación establecida con los demás, podrá transmitirse mejor la sensibilidad de ese sujeto hacia su interlocutor, y se tornará el intercambio más efectivo, lo cual se ubica entre los objetivos a alcanzar.

Asimismo, se considera oportuno lo aportado por la Unesco (1976) en torno a la cultura, ya que destaca la necesidad de asumirla en relación con las condiciones socioeconómicas imperantes, por cuanto marcan ese comportamiento y estilo de vida de los sujetos. Asimismo, puntualiza cómo además de un bien por sí sola, la cultura es una vía para lograr el cambio social, elevar la calidad de vida y avanzar hacia el progreso.

En la presente obra se asume la cultura como herramienta para el logro de dicho cambio a nivel social. Ello responde a que la aprehensión de comportamientos

comunicativos flexibles por parte de los jóvenes les permitirá una vida futura, individual y social, basada en la comprensión, el respeto, la galantería; alejada de la banalidad y la incomunicación. No debe olvidarse que estos no solo se desarrollan en el ámbito universitario, sino que forman parte de otros micro-espacios. Es por ello que las transformaciones que experimenten en uno se revertirán en los otros y ello es un aspecto positivo conducente al cambio social y a la elevación de la calidad de vida.

Lo anterior impone un desafío para el presente, al revelar que el trabajo cultural contemporáneo alcanzará mayor efectividad si se logra una transformación en la vida de las personas. Por tanto, en su concepción debe apuntarse hacia lo siguiente:

... cómo articular de manera coherente los diferentes factores existentes, en función de dinamizar las potencialidades de la comunidad, encaminadas al logro de su desarrollo sociocultural y consecuentemente, a la solución de sus problemas y a la satisfacción de sus necesidades identificadas y expresadas por ella y en plena articulación con las características socioculturales de cada comunidad. (Macías, 2014, p. 14)

En ello se establece como paso crucial para una labor sociocultural comunitaria efectiva, la inclusión de los individuos en las acciones de intervención. En este sentido, no deben asumirse como meros receptores sino como activos emisores que exploten su potencial, de toda índole, para lograr la transformación requerida. Solo

a partir de que el sujeto es consciente de sus carencias culturales, se motivará para satisfacerlas.

Lo expresado es esencial si se tiene en cuenta que por el tamiz de la cultura pasa la existencia humana. De manera que, esta no se concibe sin el enriquecimiento constante de los saberes, el cultivo de lo identitario, la corrección de hábitos, la socialización de las tradiciones, la creación artística, la socialización de experiencias y la proyección de la vida hacia metas superiores. Todo ello conduce, en resumen, al desarrollo de la personalidad de los sujetos.

En general, la autora de esta obra asume la cultura como conductas, espiritualidad, herramienta para inducir cambios hacia lo individual y colectivo, inclusión, identidad, manifestaciones artísticas, intercambio. Considera que, a través de la cultura, el ser humano logra su pleno desarrollo.

En la literatura consultada el término “desarrollo” adquiere diferentes matices, en dependencia de la perspectiva con que se analice. De ahí que, puede hablarse de desarrollo agrario, comunitario, local, endógeno, cultural, social, entre otros. Cuando se alude al “desarrollo” de inmediato se asocian aspectos económicos y con ello, la adquisición de un estatus social elevado; sin embargo, ello no es absoluto.

Al respecto, el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de 1990, expresa “... la verdadera riqueza de una nación está en su gente. El objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los

seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y creativa” (citado por Hernández, s.a., p. 7). En esta afirmación se evidencia la necesidad de arribar a una vida saludable y amena como muestra de desarrollo. A la vez, se infiere la responsabilidad estatal en este sentido, en tanto se deben crear las condiciones necesarias a los ciudadanos para que satisfagan sus anhelos.

Ello se considera acertado, debido a que el apoyo gubernamental es significativo por la diversidad de procesos y elementos que garantiza. Sin embargo, es necesario expresar que la visión es un tanto limitada, por cuanto no debe olvidarse la parte que corresponde al ser humano en la consecución de su desarrollo. No se trata de una entrega constante, sino de un aprovechamiento adecuado de esa entrega en aras de alcanzar la vida saludable y prolongada referida. Además, se hace alusión al elemento creativo y su dependencia, en gran medida, del sujeto; de lo que es capaz de crear a partir de ese acondicionamiento material que le ofrecen. En ello ocupa un lugar esencial la espiritualidad, que proviene de la cultura.

Por tanto, el desarrollo para el ser humano no solo debe concebirse como la creación de una base económica eficiente que garantice su progreso individual, sino implicar también, que ese sujeto se convierta en gestor de su cambio, su transformación, su evolución hacia estadios superiores que le permitan crecer en lo espiritual y convertirse en un mejor ser social. Desde esta perspectiva y en correspondencia con las

denominaciones que en la literatura científica existen, ello se asocia al desarrollo humano.

Una de las concepciones que lo definen indica que el “Desarrollo Humano es un proceso mediante el cual se amplían y potencian las oportunidades del ser humano, amén de que se crea una atmósfera favorable para que todas las personas puedan tener una vida productiva y creadora” (Hernández, s.a., p. 7). De igual manera, en esta afirmación se hace referencia a la garantía externa de condiciones que favorezcan la vida del sujeto y sigue sin destacarse el hecho de que este debe entonces disponerse a producir y crear, más que a recepcionar lo que se coloca a su disposición; solo así logrará su verdadero desarrollo.

Ambas afirmaciones adolecen del mismo aspecto, no obstante, ofrecen una primera visión con respecto al desarrollo, aspecto a tener en cuenta en el análisis de esta problemática, aunque se complementa con el elemento sociocultural.

Con lo señalado hasta aquí se destaca que no solo basta con entregar al sujeto una serie de condiciones materiales oportunas, sino que este ha de convertirse en un creador por sí mismo y buscar cómo crecer a partir de dichas facilidades. En este empeño, la cultura es parte esencial. A medida que el individuo adquiera más conocimientos de todo cuanto le rodea, comprenda mejor la realidad en que vive, acumule experiencias de diversa índole, podrá adquirir su verdadero desarrollo.

En la literatura consultada se hace referencia a que:

... No puede existir desarrollo realmente satisfactorio y sostenible que no utilice la fuerza vitalizadora de la cultura y haga caso omiso de los estilos de vida, sistema de valores, tradiciones, creencias, conocimientos y aptitudes de la comunidad. El desarrollo solo puede prosperar cuando está arraigado en la cultura y tradición de cada país, porque es un proceso global vinculado a los propios valores de cada sociedad y que exige una participación de los grupos e individuos que son tanto los autores como los que se benefician con este proceso. (Mervyn Claxton citado por Macías y Martínez, s.a., pp. 28-29)

Esto refleja cómo la cultura adquiere notoriedad también cuando de desarrollo se trata, por cuanto se erige como una herramienta ideal para alcanzarlo. Se alude, de igual modo, a la importancia de la participación de los sujetos en su propio alcance, debido a que ellos poseen conciencia de cuáles son sus necesidades y su actuar es más efectivo en la satisfacción de estas. De relevancia resulta, además, el hecho de señalar la relación que guarda con los estilos de vida, valores y tradiciones, creencias, conocimientos, lo cual se traduce, en fin, en la cultura de una sociedad. Sobre la base de esos elementos es que el hombre sustenta su presente y planifica su futuro de desarrollo.

En este sentido, la comunicación es uno de los procesos culturales que refleja el desarrollo cultural del ser humano; a través de ella este se desdobra y manifiesta su historia, sus costumbres, sus hábitos de vida. A la vez, trasmite toda la gama de saberes que posee y demuestra cómo asume su realidad y a los demás en el proceso comunicativo.

1.2 Aproximación al estilo comunicativo de la personalidad. El estilo flexible

Para el estudio de la comunicación es necesario profundizar en sus primeras teorías con el fin de conocer cómo se definió inicialmente y los componentes que incluyó. Ello permitió conocer que la comunicación fue asumida como vehículo que permitió transmitir información. Ello responde al Paradigma Informacional, que se basaba en la transmisión de información. Entre sus representantes se ubica Claude Shannon que junto a Warren Weaver proponen un modelo dentro de la Teoría de la información, considerado el más representativo de dicha tendencia y que perduró posteriormente (1948).

A la vez, esa información debía intercambiarse, en este caso se hace referencia al Modelo dialéctico (1982), que asumía a la comunicación como intercambio de información. Manuel Martín Serrano constituye su máximo representante. Más adelante se asumió en dos perspectivas, de los medios a las mediaciones y desde una visión cultural. Desde esta concepción, Jesús Martín Barbero (1994) propone un cambio en la manera de asumir la comunicación y sus estudios: de los medios a las mediaciones y de la comunicación a la cultura. Esta última se convierte en el eje de su propuesta y le otorga un nuevo sentido, más abarcador, a las investigaciones en el área.

Se profundizó además en la manera en que se concibieron las primeras investigaciones comunicativas en el ámbito cubano, lo cual permitió conocer requerimientos esenciales para abordar las

problemáticas en este ámbito del conocimiento (Alonso y Saladrigas, década del 90 hasta la actualidad).

En relación con lo anterior se ubicó la concepción de que

...Comunicar es hacer posible que unos hombres reconozcan a otros hombres, y ello en doble sentido: les reconozcan su derecho a vivir y pensar diferentemente y se reconozcan como hombres en esa diferencia. Eso es lo que implica y lo que significa pensar la comunicación desde la cultura. (Barbero citado por Alonso y Saladrigas, 2005, p. 7)

La autora coincide con esta visión, por cuanto no solo apunta al hecho de compartir información con el sujeto, sino de respetar esa información compartida en su totalidad, de reconocer la opinión del otro como válida también y que no es obligatoria su coincidencia con los puntos de vista personales.

Estos aspectos se incluyen como deficiencias en el fenómeno analizado, al observar con frecuencia intercambios comunicativos en los jóvenes donde no se tiene en cuenta el punto de vista del otro y lo que predomina es la imposición de criterios, a través de gritos y gestualidades exageradas.

De acuerdo con este planteamiento, debía asumirse como una muestra de cultura ese respeto y reconocimiento hacia el otro. Con ello se garantizaría su autorrealización como ser humano que escucha y es escuchado, reconoce y a la vez es reconocido, comparte criterios con sus semejantes y puede discrepar sin que ello afecte el proceso de la comunicación. Esto implica compartir información en varias direcciones, donde la

opinión de todos, cuenta, de ahí la retroalimentación como un componente esencial en ella. Aquí se retoma el llamado que hace la antropología a respetar la diversidad de criterios y con ello, la diversidad cultural. La presente obra se pronuncia en función de trabajar hacia el logro de resultados en este aspecto.

Uno de los elementos que posibilita la comunicación es el lenguaje, a través de él en su forma verbal y no verbal, se logra comunicar. Para esta obra, se toma como punto de partida la relación lenguaje-cultura. En este sentido, existen autores que definen al lenguaje como "... una parte integral de la cultura ... (Malinowsky, s.a., p. 3, citado por Valdés, 2007, p. 2) o como "... parte de ella y (...) sirve para su manifestación ..." (Valdés, 2007, p. 2). Se consideran acertadas ambas afirmaciones, por cuanto solo a través del lenguaje, el ser humano es capaz de transmitir todas sus concepciones y compartir sentimientos, tradiciones, costumbres.

Otros estudiosos lo asumen como "... el instrumento del entendimiento y la expresión de las ideas, un medio del influjo emocional, un sistema de signos muy específico y uno de los elementos que delimitan la comunidad étnica y socialmente" y añaden que "...el lenguaje, como manifestación social, puede ser incorporado a la esfera de la cultura y puede ser considerado como uno de sus principales componentes" (Svejcer y Nikolskij (161, 60) citados por Valdés, 2007, p. 5).

Puede observarse cómo el lenguaje se convierte en un medio esencial para el intercambio y comprensión a nivel micro y macro social, donde lo que se trasmite son esos

saberes adquiridos en el proceso de evolución del ser humano. A la vez, constituye un elemento diferenciador de grupos geográficamente, en tanto la manera de emplearlo no es la misma en todas las regiones, por ello se asocia también como un componente de la cultura.

En relación con el lenguaje también se expresa que "... es una de las formas más importantes del comportamiento humano" (Malinowsky citado por Valdés, 2007, p. 6). Es evidente que su uso va aparejado, en gran medida, a la conducta de los sujetos y adquiere un sentido básico en las relaciones interpersonales. A su articulación verbal, se suman entonces los gestos y movimientos corporales que son lenguaje, lo que no verbal, y caracterizan esa actuación. En el presente libro se corrobora el planteamiento del autor, en tanto el comportamiento que se estudia en los jóvenes está marcado por el lenguaje y manifiesta con ello, su cultura.

Lo señalado hasta el momento permite afirmar que entre lenguaje y cultura existe una relación dialéctica, por cuanto este es un componente y un resultado de ella, la cual, a su vez, requiere de él como herramienta que posibilita su trasmisión. Ambos se complementan e interactúan para dar lugar a nuevos saberes y a nuevas formas de expresión.

Por tanto, el lenguaje se asume por la autora como código cultural, en correspondencia con lo que plantea Martínez al respecto:

Los códigos culturales son múltiples, pero resultan específicamente importantes entre ellos: el lenguaje y los modos de decir, las normas de convivencia y

comportamiento social, las costumbres, la interacción familiar y grupal, así como el sistema de creencias, supersticiones y procederes mágico-religiosos. La no codificación de estos aspectos de la vida del grupo impediría no solo el establecimiento de la comunicación sino la estabilidad que le es indispensable ya que los códigos garantizan la capacidad de responder, con el automatismo necesario, a las alternativas que se presentan ante cada uno de los integrantes del grupo y, por tanto, la existencia misma de este último. (Martínez citado por Macías, 2014, pp. 9-10)

En ella la autora cataloga al lenguaje como un código cultural y lo ubica entre los más importantes para el logro de la comunicación dentro de un grupo y la propia existencia del mismo. A la vez, señala otros elementos como códigos que se asocian al propio proceso de la comunicación, tal es el caso de los modos de decir, el comportamiento social, la interacción grupal. Todos ellos se tienen en cuenta al analizar los modos de decir de los jóvenes, los cuales marcan su comportamiento en el ámbito universitario y su interacción dentro del grupo.

Además, esta aseveración señala que sin el adecuado tratamiento a estos aspectos se torna deficiente y hasta imposible la comunicación y la propia existencia del grupo de individuos. En correspondencia con ello, se pretende lograr con las reflexiones que presenta esta obra, que ese grupo de individuos flexibilice su discurso comunicativo en aras de un empleo eficaz de dichos códigos.

En la bibliografía consultada, no solo se asume al lenguaje como código cultural, sino también como factor cultural y se ubica entre los dinámicos. Esto corrobora la relación lenguaje-cultura, que se toma como base para el análisis, en tanto se trata del uso de la lengua que responde a las necesidades de los hablantes y a las particularidades del contexto social donde se realice. En este sentido, se evidencia esa dinamicidad del lenguaje, por la variedad de formas que emplean los jóvenes para comunicarse, que van desde lo verbal hasta lo no verbal. La proyección está en que esa diversidad y dinamicidad persista; pero que, unido a ello, se logre la efectividad de su uso.

De manera que, lenguaje y cultura van de la mano en el comportamiento social del ser humano. En este sentido, se coincide con lo que abarca Valdés (2007) en su obra, asociado a la relación entre lo material y lo espiritual de la cultura, a partir del lenguaje, debido a que se convierte en una vía eficaz para el intercambio comunicativo en pos de la producción. A la vez, reconoce el lenguaje como fuente de comunicación en los espacios sociales.

Este último elemento impone a los sujetos la necesidad de adquirir competencias comunicativas que garanticen el éxito de sus intercambios. En este proceso, se desarrollan formas particulares de expresión que los tipifican, las cuales pueden denominarse estilos.

En la literatura científica analizada existe diversidad de criterios que asocian al estilo, en su mayoría, al ámbito literario y luego al lingüístico y de dirección, en menor medida se hace referencia al estilo comunicativo de la

personalidad. Solo algunos autores emplean la terminología y profundizan en ella. Entre estos debe destacarse Arguentova (1984) y Santiesteban (2014) por ser quienes más se aproximan y ofrecen elementos que se asumen como vitales en esta obra.

No obstante, existen otros investigadores que en la contemporaneidad han desarrollado estudios en relación con el estilo comunicativo, los cuales, de igual manera, se considera necesario tener en cuenta. Entre ellos se encuentran Esquivel (2010) y Cruz (2012) quienes aportan nuevas reflexiones, desde sus particularidades, y muestran su utilización como vía para transformar los hábitos comunicativos de los sujetos en diferentes contextos sociales contemporáneos.

En torno a la definición del estilo se ubicó la siguiente concepción, en la que se le cataloga como "... la forma en que la personalidad se orienta al organizar, dirigir y participar en la comunicación con los demás, es la concreción de la individualidad de la personalidad en el acto comunicativo. Los estilos se perfeccionan y son modificables" (Santiesteban, 2014, p. 16). Desde esta perspectiva debe partirse para el análisis, debido a que se considera que en esa organización del discurso para participar en la comunicación con los demás es donde se encuentran las mayores deficiencias. Es por ello que se aprovechan las posibilidades de modificación ofrecidas por dichos estilos para encaminarlo.

De igual modo, se analizó y asumió la característica del estilo donde se refiere que es un "... sistema de utilización de recursos y medios de comunicación que se

caracterizan por su movilidad y variación en dependencia de la situación” (Arguentova, 1984 citada por Santiesteban, 2014, p. 15). Hacia este propósito se dirige el análisis, por cuanto, se busca que los jóvenes sean capaces de variar su estilo en correspondencia con el contexto donde se produce el intercambio.

La sistematización realizada en torno al tema permitió esbozar sus características y fundamentos teóricos. En este sentido, se pudo conocer que

Los recursos del estilo comunicativo son de tipo subjetivos, mímicos y lingüísticos, donde se conjugan elementos verbales y extraverbales, caracterizados por su movilidad y variación, de acuerdo con la situación en que se encuentra la persona, por lo que poseerá siempre un carácter plástico¹. (Santiesteban, 2014, p. 15).

De igual manera, se corrobora la posibilidad de intervenir el estilo en función de transformarlo en pos de una mayor adecuación.

En lo referente a las clasificaciones de los estilos, se ubicó la que parte del criterio de su contenido y forma, entre cuyos tipos se encuentran: rígido-flexible y extroversión-introversión, respectivamente (Santiesteban, 2014). La totalidad de la clasificación por este criterio incluye:

¹ Se refiere a flexible.

- Por su contenido: rígido-flexible, dominante-sumiso, participación activa-pasiva, comprensión mutua y aceptación-incomprensión y rechazo.
- Por su forma: extroversión-introversión, centrado en la tarea, centrado en las relaciones.

Sobre la base de este último criterio, pudo encontrarse también otra tipología que ubica: el agresivo pacífico, evitador de conflictos, analítico-sintético, optimista-pesimista, tenso-relajado, íntimo-distante, reflexivo, impulsivo-irreflexivo, rápido, animado-monótono-lento y didáctico-inasequible.

No obstante, para la presente obra se adoptó la ofrecida por Arguentova (1984), por ser la que mejor se adecua a sus fines, donde no existe una preponderancia a favor del contenido que se expresa sino de la forma en que se hace. Por tanto, no se inducirá a los sujetos a que seleccionen lo que comunicarán, sino al modo en que lo harán, que es lo que influye en su adecuada interpretación o no por el interlocutor.

De acuerdo con el grado de adecuación de los recursos y medios de comunicación, esta autora divide los estilos de la siguiente manera:

1. Flexibles: permite que la persona posea una adecuada orientación en la situación comunicativa para utilizar los recursos y medios necesarios, realiza una valoración objetiva y justa de otros y de sí mismo. Logra una comprensión exacta no solo del contenido directo de la comunicación, sino de los demás elementos que están latentes

en ella, conocidos como el subtexto. Habilidad para mantener el estado emocional deseado en correspondencia con las características y particularidades de la situación, asequible utilización de recursos lingüísticos y paralingüísticos de la comunicación, y la creación de un ambiente de seguridad y confianza para la comunicación sincera. Logra la percepción exacta de la palabra ajena, es preciso y convincente en la utilización del idioma materno.

2. Rígidos: ausencia de análisis de la conducta propia y de otros, inadecuada autovaloración, incomprensión de la comunicación. No logra encontrar el tono y la forma adecuada de la comunicación para realizar una influencia efectiva.
3. Transitorios: estilo intermedio de los anteriores. No es completa la comprensión de la gente, la influencia ejercida no siempre es efectiva y adecuada a la situación.

En relación con lo anterior, se considera adecuado al contexto el estilo de comunicación que refleja una coherencia entre los recursos y medios utilizados por el sujeto, por un lado, y por otro, el carácter de las relaciones interpersonales en el grupo, las particularidades psicológicas de los interlocutores y la especificidad y organización de la actividad conjunta. En este sentido, se comparte lo planteado en torno a que:

... El contenido del concepto estilo comunicativo refleja el conjunto de fenómenos y procesos de la personalidad como las capacidades y habilidades para

el trato interpersonal, la autovaloración, la autorregulación y la motivación. Y cuando alcanza este estilo un mayor nivel de desarrollo implica también a la autoconciencia, a la autodeterminación, a la creatividad como proceso y a insertarse la persona como sujeto activo de la comunicación, lo que facilita un autodesarrollo intenso de la personalidad. (Santesteban, 2014, p. 17)

Se manifiesta la importancia de adquirir un estilo comunicativo basado en relaciones interpersonales donde prime el buen trato, el respeto y se logre que el sujeto se convierta en un ente activo del proceso de la comunicación y no un mero receptor de información. De la tipología analizada es el flexible el que más se asocia a estos propósitos, por ello, la reflexión se encamina hacia su potenciación.

Las lecturas realizadas permitieron conocer que no es una tarea sencilla modificar el estilo comunicativo, más bien es posible educarlo. Para ello debe tenerse en cuenta la acumulación de saberes que al respecto ese individuo efectuó a lo largo de su vida. Ya se refería en el tratamiento dado a la cultura, puesto que esos saberes en el ámbito de la comunicación son parte de la cultura. En ello influyen las experiencias vividas en relación con el trato hacia otras personas; algunas pueden haber sido exitosas, otras frustrantes. Su relevancia está dada en que marcan, precisamente, su estilo para comunicarse.

La edad juvenil es básica en esta conformación, puesto que las experiencias referidas por lo general ocurren en este período de la vida y tienden a marcar la conformación del comportamiento en este sentido,

aunque algunos autores plantean que todo "... este proceso formativo es muchas veces inconsciente porque el sujeto nunca ha centrado su atención en él, la adquisición de conciencia sobre el mismo es un importante paso para el autodesarrollo de la personalidad al permitir su perfeccionamiento ulterior" (Santiesteban, 2014, p. 18).

Ello implica una limitación a la hora de enfocar la labor en esta perspectiva, en tanto, debe lograrse primero que los individuos adquieran conciencia del estilo comunicativo que poseen para luego propiciar la transformación pertinente.

Se impone entonces enfocar la labor comunicativa en el ámbito universitario en aras de alcanzar no solo su efectividad como proceso, sino un nivel educativo más elevado, acorde con la institución en que se realiza. Para eso, resulta viable potenciar el estilo comunicativo flexible en las prácticas comunicativas de los jóvenes, con lo cual se contribuirá a su formación integral, sobre la base de los preceptos martianos, marxistas, fidelistas que propugna el sistema socialista cubano, donde ser el pueblo más culto del mundo es la mayor aspiración.

Una vez incorporado a la conducta comunicativa individual los rasgos de adecuación al contexto o circunstancia comunicativa, sentimientos de colaboración y comprensión hacia el interlocutor, valores como el respeto a la diversidad de criterios, conocimientos como el uso adecuado del idioma, el vestuario, el lenguaje corporal, se contribuirá con ese nivel cultural al que se aspira.

1.3 El proceso de formación sociocultural y el estilo comunicativo flexible, su complementariedad en el contexto universitario cubano

En Cuba, se desarrollan acontecimientos que marcan el proceso de formación sociocultural de sus ciudadanos. Grosso modo pueden mencionarse entre ellos:

- La Campaña de Alfabetización que constituyó un ejemplo de misión social sin precedentes en el mundo para garantizar el acceso de los ciudadanos a la educación y la cultura. Mediante ella se llevaron saberes básicos a todos los rincones del país y se comenzó la instrucción del pueblo en el camino de la práctica socialista, basada en valores como el patriotismo, la solidaridad, el internacionalismo, la laboriosidad.
- El proceso de determinación de la política cultural del país para establecer sus directrices de trabajo, las cuales repercutirían en su posterior desarrollo social. Esta política quedó definida a partir del discurso “Palabras a los intelectuales” pronunciado por Fidel Castro en 1961. En ello se hizo evidente cómo la gestión del desarrollo sociocultural del pueblo se consideró tan importante como la satisfacción de sus necesidades materiales. En este sentido estuvo encaminada una de dichas directrices.
- El establecimiento de la política educacional del país, en el primer congreso del Partido Comunista de Cuba (1975). Los procesos educativos, no solo debían lograr la instrucción, desde lo científico y

académico, a los ciudadanos, sino también su educación en el amor al estudio y el trabajo como actividades generadoras de progreso individual y colectivo, y como pilares de continuidad para la obra revolucionaria. Asimismo, la educación en una de sus aristas, la moral, debía formar seres humanos con un adecuado comportamiento social, donde primara el trato respetuoso al otro, la amabilidad, la solidaridad.

Aspectos que, en su conjunto, responden a una parte de la cultura que requieren los sujetos para su proceder correcto en la sociedad, lo cual garantiza la armonía y el entendimiento. En esto se infiere el tratamiento a la comunicación, en tanto el trato afable mencionado incluye el modo en que los sujetos se comunican, desde lo verbal y extraverbal. Debe recordarse que el lenguaje es parte esencial de la vida y el proceder del ser humano en la sociedad.

De manera general, en ello se resumen los antecedentes del proceso de formación sociocultural en el ámbito educacional, donde se incluye el contexto universitario como escenario cardinal. No obstante, se continuó la profundización al respecto para dilucidar su evolución hasta la actualidad y la implicación que tuvo el tratamiento al estilo comunicativo de la personalidad, en este proceso de formación sociocultural, sobre todo en el contexto educacional universitario.

De dicho análisis se concluye que:

- Se desarrolló una primera etapa (1976-1989) en la que la labor de formación sociocultural establecida

como misión del sistema educacional cubano tuvo un carácter masivo y constante. Se empleó la comunicación, desde todos sus soportes, para llevar al pueblo la obra del nuevo sistema social en cada una de sus aristas. No se produjeron investigaciones en torno al estilo comunicativo dentro de la rama de la comunicación.

- Continuó una segunda etapa (1990-1999), en la que el proceso de formación sociocultural se encauzó hacia la consolidación de la cultura, los valores y la identidad de la sociedad cubana, como la vía más efectiva para enfrentar la crisis económica existente en la etapa y sustentar el proceso revolucionario. Se produjo un mayor desarrollo de investigaciones en el área de la comunicación, encaminadas al campo institucional de la misma. El estudio del estilo comunicativo se llevó a cabo mayoritariamente, desde la psicología y con un enfoque pedagógico; con menos auge enfocado hacia los jóvenes ni asociado a su desarrollo sociocultural.
- Se advirtió una tercera etapa (2000 a la actualidad), en la cual el proceso de formación sociocultural adquirió nuevas dimensiones a partir del surgimiento de la Batalla de Ideas y los cambios socioeconómicos sufridos por el país en la etapa, las cuales no perdieron su carácter constante y masivo. El sistema de educación superior alcanzó mayor protagonismo y responsabilidad en el proceso de formación sociocultural de las nuevas generaciones. Las

investigaciones en torno al estilo comunicativo de la personalidad proliferaron como parte de los estudios de corte psicopedagógico, aunque no se declaran resultados en torno a su eficacia en el desarrollo sociocultural en jóvenes.

La profundización realizada ilustró que el proceso de formación sociocultural constituyó una línea de trabajo constante en Cuba, desde su génesis. Además, permitió un acercamiento al proceso investigativo de la comunicación en el país, con énfasis en el estilo comunicativo. Mediante este, pudo corroborarse la necesidad de continuar su investigación en la actualidad por cuanto aun existen aristas inexploradas desde la academia.

De ahí la utilidad de la presente obra, que pretende contribuir a la requerida flexibilidad del estilo comunicativo de los jóvenes, en el contexto universitario, por la importancia que se ha constatado posee este fenómeno. En función de ello, se considera acertada la aproximación a la estrategia como herramienta de gestión que ofrece el trabajo sociocultural comunitario contemporáneo.

1.4 La *estrategia* como herramienta de gestión del estilo comunicativo flexible en el contexto universitario

En relación con el término “estrategia” existe variedad de perspectivas de análisis y, con ello, diversidad de criterios. No obstante, en su mayoría asumen como punto de partida la etimología de la palabra para un primer acercamiento a su esencia.

En relación con ello, en la bibliografía analizada se expone que el término proviene del griego, “*Estrategeia. Estrategos o el arte del general en la guerra*, procedente de la fusión de los términos *stratos* (ejército) y *agein* (conducir, guiar)” (Polanco, 2011, p. 23).

Asimismo, se define como “... el arte de dirigir operaciones militares, habilidad para dirigir...” (Diccionario Larousse citado por Montes de Oca, 2008, p. 43). Ello evidencia una asociación con el ámbito militar, con la habilidad que desarrolla un sujeto para dirigir o guiar a los demás.

Otros autores refieren que su utilidad no solo debe circunscribirse a esto, sino analizarse también en función de “... brindar a las organizaciones una guía para lograr un máximo de efectividad en la administración de todos los recursos para el cumplimiento de su misión” (Polanco, 2011, p. 24). Ello refleja cómo se amplía la visión a otras áreas del conocimiento y hacia otros procesos, como los productivos y de dirección que tienen lugar en las instituciones, en este caso.

Lo anterior se constata al indagar en la evolución histórica del término, la cual permite conocer que alrededor de la década del 60 del siglo XX se introduce en el campo del comercio empresarial por A. Chandler y K. Andrews, quienes la definen como la “... determinación conjunta de objetivos de la empresa y de las líneas de acción para alcanzarlas” (Montes de Oca, 2008, p. 45). A partir de entonces se desarrolla toda una teoría en el ámbito empresarial, donde es posible encontrar otras definiciones y análisis que guardan

relación con lo ya planteado, aunque aportan nuevos elementos.

Otras definiciones fueron consultadas, de las cuales, en general, se considera importante destacar los siguientes elementos:

- “Implica la determinación de metas y objetivos a largo, mediano y corto plazo y la adaptación de acciones y recursos necesarios para alcanzarlos” (Cruz, 2012, p. 32).
- “Su propósito es vencer dificultades. La estrategia permite determinar qué hacer para transformar la situación existente” (Cruz, 2012, p. 32).
- “Precisa la participación activa, consciente, crítica y creadora de las personas involucradas- efectivamente- como sujetos de la estrategia” (Polanco, 2011, p. 33).
- “Es un modelo de gestión cultural” (Montero, 2008, p. 56).
- “No se trata de planes rígidos, invariables. Las estrategias deben asumirse con flexibilidad, como un principio permanente de perfeccionamiento constante en la medida que la situación real se modifica” (Montes de Oca, 2008, p. 44).

Su aporte radica en que, la presente obra pretende lograr un cambio positivo en el comportamiento comunicativo de los jóvenes, para lo cual resultará imprescindible que tengan en cuenta el contexto sociocultural en que se desenvuelven.

También constituye un aspecto de relevancia su incorporación activa en la estrategia, debido a que se convertirán en gestores de su propia transformación, así como lo concierne a la asimilación de esta como un modelo de gestión cultural. De igual modo, se tiene en cuenta lo referido a que debe adoptarse como una herramienta de trabajo flexible, que permite el perfeccionamiento de la labor en la medida que se desarrolla.

En los momentos actuales, es necesario asumir la estrategia desde la perspectiva de la gestión cultural, que no solo se limita al ámbito de la comercialización y consumo de productos artísticos, sino también, al elemento espiritual que el ser humano necesita elevar para enfrentarse al mundo tecnológico contemporáneo. Por tanto, desde este tipo de gestión se proyecta el estudio, debido a que se persigue el alcance de una comunicación más efectiva entre los jóvenes, en función de su desarrollo cultural. Por tal motivo, se coincide con la afirmación de que:

La estrategia constituye “un patrón” que permite a los gestores culturales, orientar el Trabajo Comunitario Integrado hacia el desarrollo cultural de las comunidades, mediante “cursos de acción predeterminados”, sobre la base del papel protagónico de los gestores y factores culturales. Estos gestores tienen una misión común: el desarrollo cultural comunitario, y por tanto, están comprometidos en la construcción de un escenario futuro. (Polanco, 2011, p. 25)

Se reafirma así la importancia de una visión y planificación estratégicas para intervenir el fenómeno en cuestión, en tanto propiciará el progreso sociocultural requerido. Dicha interrelación se corrobora con lo expresado en torno a que la estrategia

... sigue la lógica interna del proceso de desarrollo cultural, a través de sus eslabones, tales como el diagnóstico, la proyección, dinámica y evolución. La estrategia requiere ser implementada a partir de las características culturales de la comunidad y de acuerdo al desarrollo actual y prospectivo. (Bauzá, 2006, pp. 71-78, tomado de Polanco, 2011, p. 28)

De ahí que se ratifique su acertada selección como instrumento de trabajo para contribuir a la solución de la problemática objeto de estudio. Además, el autor destaca la necesidad de tener en cuenta las particularidades de la comunidad para implementarla, y dentro de ellas, las de orden cultural. Ello se considera oportuno y se asumirá como un requisito a cumplir en la presente, por cuanto facilitará que sea más pertinente y que logre satisfacer las necesidades culturales de los individuos en el presente y las expectativas del futuro.

En otro orden, se encontraron aspectos que no deben perderse de vista como la necesidad de potenciar aquellos elementos que distinguen a la comunidad, con énfasis en la identidad como un aspecto cultural de primer orden. Es vital que la colectividad con que se trabaja mantenga sus particularidades y refuerce los rasgos sobre los que se interviene, en función de un desarrollo integral, donde la identidad sobresalga, el

interés por resaltar su originalidad, por distinguirse como única y particular, siempre desde lo positivo.

Como visión general en relación con lo expuesto se asume el criterio de que una estrategia de desarrollo que:

... incluya la dimensión cultural, constituye un enfoque integral del desarrollo que no solamente comprende actividades concretas de desarrollo en sectores claves como la educación, la agricultura, la vivienda, la salud, etc., sino que también intenta utilizar las energías creativas del pueblo, para encontrar soluciones locales a los problemas en esos sectores. (Claxton, citado por Macías, 2005, en Montes de Oca, 2008, p. 43)

Ello responde a que refleja la necesidad de comprender cómo desde el prisma de la cultura se pueden analizar diversas problemáticas y encontrar soluciones que partan de los propios sujetos, lo cual garantiza una mayor efectividad. En este sentido se proyecta la presente estrategia.

De igual modo, se dedicó atención dentro de la disquisición teórica a lo relacionado con la diversidad de estructuras existentes para el diseño de estrategias. De un modo u otro, se coincide en que para diseñarla debe tenerse claro su aspiración general, partirse de un diagnóstico de la realidad que desentrañe las verdaderas necesidades de la comunidad objeto de estudio, sobre las cuales debe intervenir y reducirlas a objetivos, planificarse la manera en que dichos objetivos se cumplirán y comprobarse su efectividad luego de la implementación.

Cada uno de estos elementos deja claro que para el caso que alude la presente obra, debe tomarse como punto de partida el diagnóstico de los jóvenes para conocer cómo se manifiesta en ellos el fenómeno comunicativo, con énfasis en las deficiencias que, dentro de este, limitan su desarrollo sociocultural. A partir de ello, se proyectará entonces el diseño de una estrategia que permita una transformación efectiva, coherente y que conduzca al desarrollo deseado. Este, una vez alcanzado, les posibilitará no solo evolucionar positivamente hacia formas de comunicación más flexibles y eficaces, sino también modificar su comportamiento comunicativo a nivel social, y, con ello, su identidad.

Con respecto a la estructura, lo expuesto sirve de base; sin embargo, se adopta la propuesta de estrategia dinámico-participativa del autor Santiesteban (2014) que implica otros rasgos, en correspondencia con sus particularidades, entre los cuales se encuentra:

- Está diseñada especialmente para el desarrollo de la comunicación.
- Su punto de partida es un elemento social por excelencia, el lenguaje, y se analiza en su manifestación también social.
- Se conciben los sujetos como entes activos en el proceso para su adecuada realización; de este modo, el elemento participativo es la esencia del curso de acción estratégico, sin el cual es ineficaz su cumplimiento.

- Se concibe una estrategia basada en el constante intercambio y producción de saberes, a partir de la preparación teórica-metodológica que, sobre el tema, en general, se ofrece a los sujetos.
- Se enfoca hacia el logro de cambios de comportamiento, en este caso, en el ámbito comunicativo.
- Requiere de tres momentos principales para su instrumentación. Ellos son la sensibilización, la concienciación y el perfeccionamiento.

La estructura general de la estrategia está basada en (Santiesteban, 2014):

1. Determinación de las contradicciones del fenómeno analizado. Implica dos procedimientos fundamentales. Por un lado, la caracterización del objeto en su estado inicial (mediante la aplicación de los métodos y técnicas de investigación). Para ello es de utilidad la consulta del diagnóstico inicial, que evidencia dicha caracterización. Por otro, la comparación con el estado ideal, lo cual ha de revelar el sistema de contradicciones que identifica al objeto. Estas contradicciones se determinan por medio de un análisis crítico de lo arrojado por el diagnóstico inicial.
2. Formulación del objetivo de la estrategia. Se encamina hacia el fortalecimiento de los elementos deficientes mostrados en dichas contradicciones.

3. Determinación de tareas. Permitirán darle cumplimiento al objetivo planteado y en dependencia de este podrán ser de mediano, largo y corto plazo. Estas particularizan más que el objetivo.
4. Determinación del sistema de talleres. Se realizan en correspondencia con el objetivo general planteado y en función de resolver las contradicciones determinadas y, con ello, alcanzar el cumplimiento del mismo.
5. Determinación de la factibilidad de la estrategia. Responde a la necesidad de conocer su validez en general y ello se realizará mediante el empleo, igualmente, de técnicas y métodos adecuados a dicho propósito. Una vez obtenidos los resultados, podrán conocerse las debilidades de la estrategia planificada y adoptarse medidas para su solución.

En relación con los talleres, al responder a una estrategia dinámico-participativa, poseen rasgos específicos, en función de cumplir su objetivo. Entre ellos: es esencial el empleo de métodos y técnicas participativas, que traen consigo la utilización, igualmente, de las técnicas de trabajo en grupo; los sujetos deben desempeñar roles específicos dentro de la actividad, que rotarán en cada taller.

Se han señalado una serie de elementos que deben caracterizar una estrategia para trabajar el estilo comunicativo de la personalidad en los jóvenes. En lo que destaca que debe realizarse desde una perspectiva

cultural, en tanto el fenómeno que la genera responde a un factor cultural de primer orden, el lenguaje y, con él, el proceso de la comunicación.

Esta configuración permite intervenir las prácticas comunicativas de los jóvenes en función de su desarrollo sociocultural, el cual se constatará en el nivel de adecuación que muestren de su estilo comunicativo a los contextos socioculturales; en la selección adecuada de los recursos lingüísticos y extralingüísticos para sus intercambios; el logro de una comprensión apropiada del contenido de la comunicación que establecen con los demás; la muestra de respeto hacia la palabra ajena y en la posibilidad de moverse socioculturalmente en el contexto comunicativo.

CAPÍTULO 2 LA COMUNICACIÓN EN LOS JÓVENES. VISIÓN SOCIOCULTURAL Y LINGÜÍSTICA DEL SISTEMA DE LA LENGUA

Para proponer una herramienta que permita transformar un problema de la realidad social, es preciso adentrarse en los elementos que lo generan y caracterizan. De ahí la utilidad del diagnóstico, herramienta que se apoya en diversas técnicas y métodos científicos para dilucidar una problemática. Hacia este aspecto se dirige la primera parte de este capítulo, que muestra los resultados del diagnóstico sociocultural y lingüístico realizado a los jóvenes en estudio.

Ello estuvo motivado por la necesidad de sustentar la estrategia que se propone, cuyo fin es potenciar un estilo de comunicación más flexible en los jóvenes, en su comportamiento en los contextos universitarios. Los pormenores de esta propuesta se presentan en un segundo momento en este capítulo, junto a los criterios de expertos, que fundamentan su pertinencia y factibilidad.

2.1 Diagnóstico aplicado a jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Las Tunas

La concepción del diagnóstico se realizó sobre la base de algunos elementos de la Metodología para el trabajo sociocultural comunitario de Macías (2014), que se adecuan a los propósitos de esta obra. Estos son: ubicación geográfica, grupos etarios, dialéctica comunidad-instituciones, problemas socioculturales o necesidades que afectan el desarrollo, códigos culturales

(el lenguaje y dentro de él, el estilo comunicativo). Ello se muestra en la siguiente figura:

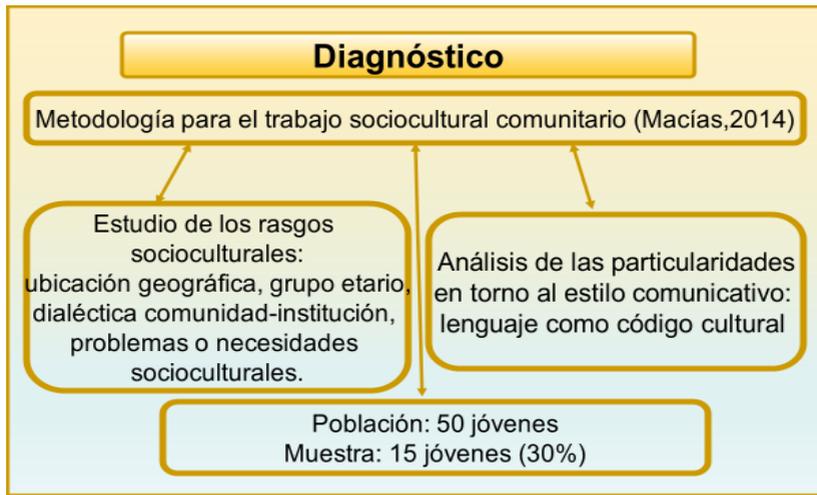


Figura 1 Concepción del diagnóstico de los jóvenes seleccionados para el estudio.

Se asume como comunidad, al grupo de jóvenes seleccionados. Su caracterización se incluye en dicha metodología y los elementos seleccionados permiten realizarla. En este sentido, se trabajó en dos direcciones: por un lado, un estudio general de sus rasgos socioculturales y, por otro, un análisis lingüístico de las particularidades en torno al estilo comunicativo que utilizan en sus intercambios, a partir de los resultados del diagnóstico. No obstante, es necesario aclarar que ambas aristas se complementan para ofrecer una caracterización general de dicha comunidad.

Para el desarrollo del diagnóstico se aplicaron encuestas, entrevistas y se realizó la observación

participante, en el medio donde se insertan los jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas (FCSH), de la Universidad de Las Tunas (ULT) que conforman una población de 50. En particular, se trabajó con una muestra de 15 jóvenes, la cual representa el 30% del total de la población, como resultado de un muestreo aleatorio simple por sorteo.

2.1.1 Rasgos socioculturales de los jóvenes objeto de estudio

Se asume como comunidad al grupo de jóvenes con los que se trabajó y como institución a la Universidad de Las Tunas. Esta surgió con el propósito de formar los profesionales que requería el territorio tunero, con lo cual se elevaba su nivel de desarrollo científico, cultural, laboral y social. Formaban parte de ella inicialmente las facultades de Ciencias Económicas, Ciencias Técnicas y Agronomía.

En el año 2001 se abre la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas para ampliar la formación de profesionales en el territorio. Inició con la carrera Estudios Socioculturales y más tarde se le incorporaron Psicología (en la Sede Universitaria, 2002-2003), Derecho (curso 2005-2006) y Comunicación Social (2006-2007), las cuales se mantienen hasta el momento de realización de este estudio (curso 2014-2015).

Esta facultad ocupa un lugar importante dentro de la ULT debido a que se encarga de la formación humanista y sociocultural de sus jóvenes. De ahí que emane cultura en todo su quehacer y adquiera responsabilidades puntuales y un elevado protagonismo dentro de la

comunidad universitaria. Ello implica también que hacia ella se dirija un mayor nivel de exigencia social, en correspondencia con las circunstancias históricas que vive el país y las necesidades del territorio.

Lo anterior constituye un elemento primordial para esta obra, en tanto se enfoca la atención en el comportamiento comunicativo de los jóvenes de primer año de dicha facultad, el cual debe distinguirse de los demás, de acuerdo con su naturaleza, y no ocurre así. Por tanto, se corrobora la necesidad de su desarrollo y posterior implementación, a favor de transformar esa realidad que atenta contra las pretensiones del Modelo del Profesional del área, basadas en la práctica de una comunicación respetuosa, eficaz y adecuada.

Los jóvenes estudiados pertenecen a las provincias Las Tunas, y dentro de ella al municipio Puerto Padre; Camagüey y Holguín. Esta diversidad de procedencias, se pudo observar que no limita la armonía en sus relaciones interpersonales. En su mayoría son solteros y sin hijos, y residen en zonas urbanas y rurales.

Como fortalezas evidencian un talento artístico en las manifestaciones música, danza, teatro, literatura y la conducción y locución de programas de radio y actividades culturales en general. Los caracteriza la afabilidad, la disposición para colaborar en acciones docentes y extensionistas, la expresividad, lo que los hace comunicativos, espontáneos y extrovertidos. Además, el compañerismo, la sensibilidad, la sencillez, la sinceridad, el humanismo y la humildad. No obstante, se

observaron también comportamientos tímidos y retraídos, en menor medida.

En su mayoría, mostraron como proyecto inmediato graduarse con buenos resultados y convertirse en profesionales preparados. Otros anhelos planteados se relacionan directamente con la familia, en particular con las necesidades de mejorar sus relaciones internas, vivir prolongadamente junto a los seres queridos y formar la propia como realización de sus deseos de amor y felicidad. Además, evidenciaron aspiraciones de alcanzar felicidad, independencia y desenvolvimiento económico, así como éxitos en la danza profesional y anhelo de publicar un libro, de manera más particular. Los deseos relacionados con la familia responden a que predominan los hijos de padres divorciados, que viven en su mayoría con madres solteras.

En cuanto a su tarea fundamental, el estudio, la mayoría mostró interés por él, al considerarlo necesario porque les permite aprender y prepararse profesionalmente. Se observó su motivación por las carreras que estudian debido a que han resultado interesantes y cubierto sus expectativas.

Con respecto al tiempo libre refirieron que lo emplean preferentemente en actividades como oír música, leer, compartir con los amigos, la pareja y la familia, bailar, ver TV, ir a fiestas, pasear. No mostraron, sin embargo, afición por el deporte, solo en menor medida llama la atención la práctica del voleibol, la gimnasia y el fútbol.

En otro orden de aspectos, vale destacar que los jóvenes estudiados no practican el hábito de fumar y consumen

bebidas alcohólicas en ocasiones. En torno a su grupo etario, se ubican entre los 18 y 20 años de edad, etapa referenciada por algunos psicólogos como la juventud. Ello constituye un elemento a tener en cuenta, en tanto se caracteriza por la frescura y la espontaneidad, que imprimen a su discurso comunicativo. Este se caracteriza por una riqueza y variedad de términos, provenientes, en su mayoría, del ámbito coloquial, popular y vulgar, que adquieren a partir de sus interacciones sociales colectivas y utilizan como códigos y símbolos muchas veces invariables. Mediante ellos establecen pautas que exigen su reconocimiento a nivel social, así como su respeto.

En otro orden, es necesario apuntar que la Universidad es el medio con que interactúan, en primera instancia, para recibir una formación no solo en el ámbito cognoscitivo, sino también educativo y cultural; de ahí la integralidad que esta les exige. Por tanto, se asume como la institución con la cual establecen una relación dialéctica. Ella se involucra en garantizar el futuro del país, en tanto le corresponde formar los profesionales del mañana. Esta responsabilidad le otorga una distinción con respecto a otros centros de estudio y la coloca en la cúspide del sistema educacional cubano. De ahí que para gran parte de los ciudadanos constituya una aspiración.

La universidad emana cultura, es una fuente de saberes diversos que se articulan para dotar a los estudiantes de conocimientos científicos actualizados, de un bagaje cultural que le permita conocer la historia de la humanidad y de su propio país, y de un espíritu solidario,

digno, respetuoso, justo y transformador. En este sentido se encamina su influencia hacia todos los jóvenes que forma y, a la vez, el nivel de exigencia que hace a ellos. Estos elementos se convierten en su esencia y le otorgan sentido. Por tanto, en ella los jóvenes esperan encontrar las herramientas necesarias para su formación académica y su crecimiento espiritual, debido a que transcurre un período de sus vidas.

De manera que, ambos mantienen una relación dialéctica y se complementan en función del desarrollo de los procesos. En este sentido, es necesario expresar que la universidad, a tono con su envergadura, exige a sus estudiantes el máximo de calidad en los resultados docentes, de participación en las actividades socio-políticas y culturales y de respeto en el comportamiento, tanto dentro como fuera de ella. El estudiante universitario se concibe como un emisor de toda la cultura general que recibe, por tanto, su conducta social debe llevarla implícita también.

En correspondencia con esta idea, la relación que se establece entre los jóvenes de primer año de la FCSH y la ULT muestra deficiencias, en tanto, el estilo comunicativo que emplean para interactuar en los diferentes espacios carece de la efectividad que garantiza dicho respeto. Ello limita, por tanto, su formación sociocultural y atenta contra la calidad del profesional que requiere el país en la actualidad. Lo analizado permite dilucidar como necesidades socioculturales de los jóvenes estudiados, los siguientes:

- El incremento del interés consciente por la práctica de un comportamiento comunicativo adecuado en los diversos espacios del contexto universitario.
- La elevación de la exigencia, por parte de los profesores, hacia el uso adecuado del lenguaje verbal y extraverbal en el contexto universitario.
- La capacitación a estudiantes y profesores sobre el estilo comunicativo, mediante:
 - La inclusión de la temática en el programa de una asignatura afín (para las carreras de la facultad) o su tratamiento en el ámbito extracurricular.
 - La organización y desarrollo de un curso sobre el tema para los profesores de la facultad.
- La promoción del auto-diagnóstico del estilo comunicativo para estudiantes y profesores.
- La realización de actividades en función del perfeccionamiento de los estilos diagnosticados como rígidos y transitorios, hacia el flexible.
- La evaluación del uso del estilo comunicativo flexible, a estudiantes y profesores.

Estas necesidades se corroboran al analizar los resultados del diagnóstico, aplicado en función de determinar el estilo comunicativo empleado por los jóvenes.

2.1.2 Particularidades lingüísticas del estilo comunicativo de los jóvenes objeto de estudio

En el capítulo anterior se dejó establecido que se asume el lenguaje como código cultural. Para su diagnóstico en los jóvenes estudiados, se adoptó como variable, el estilo comunicativo flexible y como dimensiones e indicadores los siguientes:

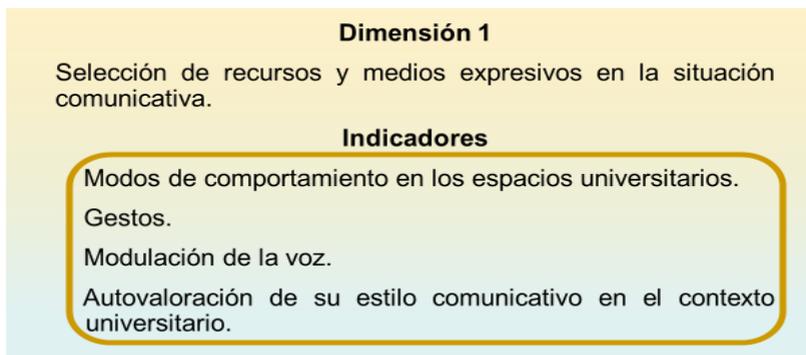


Figura 2 Dimensión 1 y sus indicadores

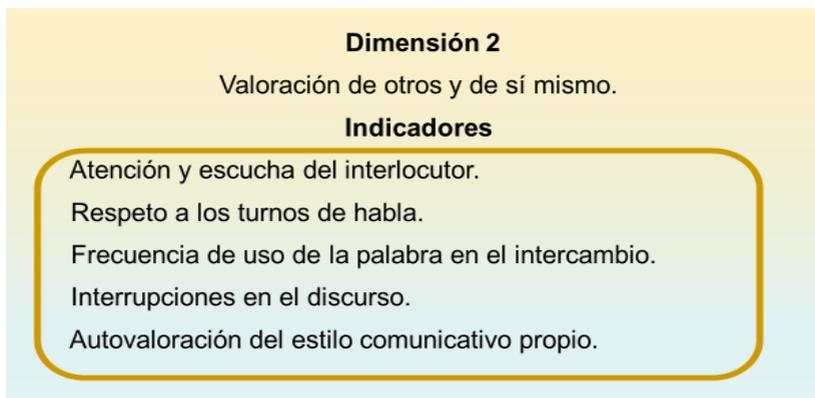


Figura 3 Dimensión 2 y sus indicadores

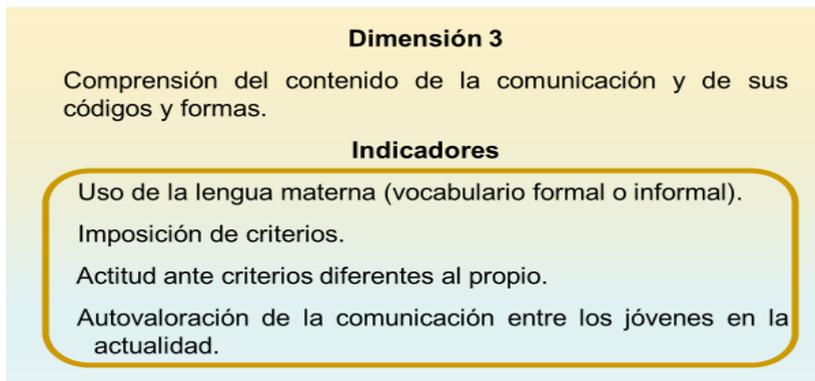


Figura 4 Dimensión 3 y sus indicadores

Información obtenida de la encuesta

En la dimensión 1, el 100% (15) de los jóvenes expresó estar totalmente de acuerdo con que las formas de comunicación deben variar en correspondencia con el contexto social en que ocurre el intercambio comunicativo. Igual por ciento afirmó que regula dichas

formas de expresión en los diferentes espacios universitarios.

El 60% (9) consideró necesario el empleo de recursos extraverbales, como gestos corporales y miradas, en el intercambio comunicativo. Del resto, el 33.3% (5) no coincidió con lo anterior, y el 6.6% (1) expresó que solo en ocasiones los utiliza.

En lo relacionado con la autovaloración del estilo comunicativo en el contexto universitario, el 66.6% (10) de los jóvenes expresó que no era del todo efectivo. Entre las razones con que explicaron lo anterior se encuentran:

- “... muchas veces se agreden”
- “... muchos no se ubican en el contexto y se expresan mal”
- “esto sucede por la degradación de los valores”
- “en ocasiones emplean chabacanerías o vulgarismos que denotan inmadurez”
- “... no emplean las formas adecuadas”
- “en ocasiones algunos muchachos rompen con las normas de respeto mutuo y hablan vulgarmente, lo que está fuera de contexto totalmente”
- “en ocasiones no se comunican de la forma más adecuada dentro del contexto universitario”.

No obstante, un 33.3% (5) lo indicó como efectivo, a partir de opiniones como:

- “... todos se comunican por los mismos intereses”
- “muestran en cierto grado sus cualidades culturales e intelectuales como estudiantes universitarios”.

En la dimensión 2, el 60% (9) de los jóvenes expresó que escucha atentamente el discurso de su interlocutor, el 20% (3) confirmó que oye lo expresado por el interlocutor y el 20% (3) restante no marcó las opciones al respecto. Asimismo, los turnos de habla son respetados por el 60% (9), el 40% (6) restante no lo manifestó.

En torno a la frecuencia de uso de la palabra, el 33.3% (5) de los jóvenes indicó que exponen sus experiencias personales constantemente en el intercambio y dentro de ellos, el 13.32 % (2) señaló que, además de esta exposición constante, conducen la conversación la mayor parte del tiempo.

Respecto a las interrupciones, el 53.33% (8) de los jóvenes expresó que pide disculpas para interrumpir si recuerda algún elemento importante a señalar y luego solicita a su interlocutor que continúe su exposición; solo el 6.66% (1) indicó que interrumpe para destacar algún elemento, sin pedir disculpas.

Con relación a la autovaloración del estilo comunicativo propio se obtuvo que el 53.33% (8 jóvenes) lo consideró adecuado, un 19.98% (3) eficaz e igual por ciento flexible y solo un 6.66% (1) como respetuoso.

En lo concerniente a la dimensión 3, el 86.6% (13 jóvenes) refirió que el uso adecuado del idioma no

entorpece la espontaneidad de los intercambios comunicativos y su comprensión. Al respecto se expresó que:

- “... se debe hablar adecuadamente respetando el idioma en todo momento”
- “... mantiene una adecuada comprensión”
- “comunicarse correctamente hace que la conversación fluya con más calidad”
- “el uso adecuado del idioma (...) nos ayuda a ser espontáneos demostrando una buena educación y cultura”.

El 6.66% (1 joven) indicó que sí lo entorpece e igual por ciento señaló que a veces, en dependencia del contexto.

Por su parte, el 79.98% (12) de los jóvenes expresó el respeto a los criterios de los demás, aunque no se compartan; el 13.32% (2) marcó la opción anterior, a la vez que la perseverancia para que se acepte el criterio propio y un 6.66% (1) expuso que desvaloriza los criterios diferentes al suyo.

Referente a la autovaloración del proceso comunicativo entre los jóvenes contemporáneos, el 53.33% (8 jóvenes) indicó que solo en algunos casos los jóvenes de hoy se agreden con la palabra, que ello no constituye una generalidad; el 26.64% (4) señaló que ello era parcialmente cierto, mientras que el 19.98% (3) expuso que era cierto.

A partir del análisis de los resultados anteriores es preciso destacar aspectos generales que ofrecen información valiosa para el estudio. Ellos están relacionados, por una parte, con lo siguiente: los jóvenes en su totalidad están conscientes de que el contexto social influye en la selección de los recursos lingüísticos y extralingüísticos que intervienen en la comunicación y que, por tanto, debe regularse el comportamiento en este sentido en los diversos espacios universitarios. Por otra parte, se constató una opinión autocrítica al valorar su estilo para comunicarse en el ámbito universitario, debido a que un alto porcentaje reconoció que este no es efectivo.

Ello se corroboró en las explicaciones ofrecidas, donde aludieron a la agresión, la inadecuación al contexto, las expresiones impropias, la chabacanería y los vulgarismos, la inmadurez, el irrespeto mutuo, como deficiencias. La autovaloración positiva estuvo carente, no solo en el porcentaje sino también en la explicación, por cuanto solo hubo dos opiniones, y estas mostraron insuficiencias en la solidez de los argumentos. En relación con este indicador, llama la atención que en las explicaciones ofrecidas se utiliza el sentido impersonal; o sea, los encuestados refieren los comportamientos negativos como ajenos a ellos, como practicados por los demás.

De igual manera, se constató que la mayoría de los jóvenes autovalora su estilo comunicativo como adecuado y su actitud en los intercambios con los demás como positiva, debido a que escucha atentamente, respeta cuando otro habla, no interrumpe la

conversación sin antes pedir disculpas y no irrespetar a los demás cuando existe divergencia de criterios. Asimismo, consideraron que dicho estilo en los jóvenes contemporáneos como generación no es totalmente deficiente, ello ocurre solo en algunos casos.

Por último, se destacó que el uso adecuado de la lengua materna no interfiere en la espontaneidad y la comprensión de los mensajes, sino que contribuye a ello y además es muestra de buena educación y cultura.

Información derivada de las entrevistas

En el intercambio sostenido en torno a la dimensión 1, predominó entre los entrevistados el criterio de que tienen en cuenta el contexto de la situación comunicativa para conformar su discurso de manera general, donde incluyeron los espacios universitarios. No obstante, algunos consideraron que no siempre lo toman en cuenta y otros manifestaron que no lo hacen; al respecto expusieron que "la comunicación siempre debe ser la misma, ha de estar en correspondencia con la personalidad de los sujetos".

Del mismo modo, añadieron, en su mayoría, que el contexto influye también en la conformación de los hábitos de comunicación de los sujetos. Ello está relacionado, según plantearon, con la formación recibida en el ámbito familiar, escolar y comunitario, las cuales marcan el comportamiento futuro.

En este orden, se indagó respecto a cómo era su manera de comunicarse en los espacios universitarios y reiteraron que no era igual. Hicieron referencia a que en

la Universidad hay espacios formales que requieren este tipo de comunicación, y otros que no. Dentro de los primeros señalaron, las aulas, la biblioteca, el teatro, los departamentos, el decanato; entre los segundos refirieron, los pasillos, el comedor y aquellos donde intercambian con los compañeros y amigos.

Por tanto, en su mayoría afirmaron que adecuan sus discursos en correspondencia con el lugar donde se encuentran. Asimismo, hicieron referencia a la utilización de gestos corporales, con las manos en particular, para comunicarse, los cuales reconocieron de gran utilidad para el intercambio comunicativo.

En lo concerniente a la dimensión 2, dentro del debate suscitado fue acogida como generalidad la idea de que en el proceso de la comunicación se generan estados afectivos, los cuales relacionaron con el nivel de comprensión de los criterios del emisor por parte de los receptores. Así, expusieron, en su mayoría, que sí tenían en cuenta a sus receptores, como establecía el proceso de retroalimentación.

No obstante, hubo jóvenes que expresaron hacerlo a veces y si las opiniones se ajustaban al tema sobre el que se conversaba o mostraban asimilación de los planteamientos antes expuestos por ellos. De ahí el señalamiento en torno a que cuando no existe coincidencia o aceptación, se producen estados de alteración, molestias, inconformidades, los cuales afectan la conclusión exitosa del proceso comunicativo.

En este sentido, aludieron a un indicador de la dimensión 3, relacionado con la imposición o no de criterios. Al

respecto expresaron que lo que más afectaba no era la falta de coincidencia en las opiniones sino la manera de asumirla. Un mayor número se manifestó a favor del entendimiento. Sin embargo, otros, en menor medida, se expresaron en relación con que cada individuo tiene su propio criterio en torno a los fenómenos y, por tanto, derecho a adoptar la posición con la cual se sienta más a gusto según sus vivencias; no es necesario que se produzca una comprensión total, por cuanto los criterios diferentes siempre existen.

La propia dinámica del debate en este sentido, los llevó a asumir como posición general que la diversidad de criterios siempre existirá, por tanto, ante ella, el ser humano debía ser receptivo, entender y respetar las opiniones de los demás y no agredir por ninguna vía. Esto lo reafirmaron con la idea conclusiva de que “la comunicación es un proceso de respeto y profesionalidad”.

La entrevista aportó otros elementos en torno a la dimensión 3. Tal es el caso de la comprensión del contenido de los mensajes intercambiados, sobre lo cual indicaron, de manera general, que logran comprender todo cuanto se transmiten entre sus semejantes, fundamentalmente sus amigos y conocidos. Destacaron que esto ocurre debido a que establecen lazos sentimentales y comparten códigos que solo entre ellos comprenden.

En esta dirección, hicieron diferenciaciones en torno a las expresiones a utilizar y el contexto, en dependencia del cual seleccionan unas u otras formas lingüísticas y

extralingüísticas. Señalaron que, para la interacción con amigos, no emplean formalismos sino espontaneidad, mediante términos lingüísticos del argot popular y de la “moda”, debido a la confianza y los códigos establecidos; sin embargo, para interactuar con profesores y otros sujetos del contexto estudiado, sí establecen determinadas pautas, que buscan la formalidad y la utilización de un lenguaje más selectivo.

Relacionado con ello, se refirieron además al empleo de la lengua materna, donde la mayoría de los entrevistados apoyaron la idea de que su práctica adecuada no limita la espontaneidad del proceso comunicativo. Mientras tanto, otros señalaron que ello está en dependencia de la comprensión de los interlocutores y asociaron el uso adecuado de la lengua materna con el empleo de palabras rebuscadas, por tanto, en la medida en que el interlocutor las comprendiera sería efectiva o no la comunicación.

Debe destacarse que esta cuestión propició diversidad de criterios, en torno a si el correcto uso de la lengua materna era lo mismo que empleo de palabras rebuscadas. Por una parte, hubo posiciones que desecharon este criterio y expusieron que este uso del que se habla solo implicaría el empleo correcto del idioma español y que con él se mejoraría la comprensión de lo comunicado y mostraría la variedad y riqueza de este.

Por otra, la perspectiva fue contraria, por cuanto se expuso que podía provocarse una incompreensión en los interlocutores, a los cuales debía tenerse en cuenta,

fundamentalmente lo relacionado con su nivel cultural, para dirigir hacia ellos un discurso que pudiera ser decodificado. Solo una opinión, resaltó que el empleo adecuado del idioma no imprimiría dicha espontaneidad al intercambio, ello se lograría con la recurrencia a expresiones informales y populares.

La asociación anterior condujo hacia otra arista del debate, donde se adoptó como generalidad que, a través de la comunicación, el ser humano evidencia su nivel cultural y en relación con ello, añadieron razones como las siguientes: "... se ponen de manifiesto los rasgos de los individuos, su idiosincrasia, sus formas de pensar, las normas que al respecto ha aprendido en su vida en sociedad".

De igual modo, le concedieron importancia al proceso de la comunicación para el desarrollo sociocultural de los seres humanos, y al respecto agregaron que:

- "Mediante este proceso se intercambian saberes que complementan tanto al emisor como al receptor"
- "La comunicación cumple funciones educativas y a través de ella se pueden inculcar valores, creencias, actitudes"
- "La comunicación permite al ser humano convertirse en un ente activo capaz de transformar su propia vida y la de la sociedad".

Con respecto a su autovaloración en cuanto al estilo y las habilidades comunicativas propias, la totalidad de los jóvenes lo hicieron positivamente; expresaron que

utilizan formas adecuadas para ello y que logran exponer todos sus criterios con respecto a los temas sobre los que se debate.

El análisis de lo acontecido en la entrevista permitió resumir como aspectos generales que los jóvenes al reconocer la diversidad de contextos dentro del ámbito universitario, afirmaron que regulan sus formas de comunicación en ellos, para una mayor adecuación. Asimismo, se proyectaron a favor de valorar lo expresado por sus interlocutores y mostrar respeto ante la diversidad de criterios.

De igual manera, sobresale la distinción que hicieron en el uso de la lengua materna en el contexto universitario, con respecto a su círculo de amistades y sus profesores. Además del debate en torno a la diferenciación entre correcto uso del idioma y empleo de palabras rebuscadas, que no deben igualarse, en tanto el primero busca una mayor comprensión, más que mostrar el nivel cultural de los sujetos.

En este orden se ubica el último de los aspectos generales detectados, relacionados con la importancia que le concedieron a la comunicación para el desarrollo sociocultural de los sujetos, debido a que se muestra y transmite cultura tanto de emisor a receptor como a la inversa.

Se considera necesario mostrar también los resultados de entrevistas realizadas a profesores encargados del año que cursan los jóvenes estudiados, en tanto aportan elementos que deben tenerse en cuenta. Sus

consideraciones se resumen en los aspectos que se muestran a continuación:

- Son más cuidadosos en la conformación de sus discursos hacia el interior de las clases y al interactuar con profesores, y ello no se asume como absoluto. Cuando la interacción tiene lugar entre ellos no ocurre así.
- En sus intercambios comunicativos emplean diversas formas expresivas, en su mayoría, informales y alejadas de aquellos comportamientos más tendientes a la sensatez.
- Falta consideración y protección a la palabra del otro en los debates que se suscitan, en su lugar predominan los criterios impositivos, a partir de experiencias personales.
- Utilizan con frecuencia muletillas y expresiones inadecuadas en sus exposiciones académicas, que requieren un llamado de atención constante para lograr su erradicación.
- Emplean recursos extraverbales, como gestos, formas de vestir, apariencias físicas, cada vez más modernos que, en ocasiones, no se ajustan a los espacios universitarios donde se desenvuelven y comunican.

Información obtenida a través de la observación participante

Mediante esta técnica se pudo constatar que los jóvenes objeto de estudio tienen en cuenta para conformar su

discurso comunicativo, desde lo lingüístico y extralingüístico, determinados espacios universitarios, como las aulas y el momento en que intercambian con dirigentes de la institución y algunos profesores. En el resto de los escenarios mantienen la misma forma de comunicación. Predomina la gesticulación excesiva y exagerada en los intercambios comunicativos en sus grupos, el tono de la voz es elevado hasta convertirse en gritos y las expresiones estruendosas y al unísono, que apenas permiten delimitar una voz.

La evaluación de las dimensiones 2 y 3 se hizo de conjunto, en tanto se relacionan sus indicadores en las manifestaciones observadas. En este sentido, pudo percibirse que sí se cumple la valoración de lo expresado por los demás en los intercambios, pero de forma irregular, por cuanto son aceptadas las opiniones que se ajustan al tema de la conversación o que muestran conformidad con las razones del sujeto más activo en esta y, además, predomina la imposición de criterios. De lo contrario, se producen ataques al discurso del otro, unas veces por medio de gestos faciales o hechos con las manos, y otras, mediante un cambio inmediato en el tema de la conversación que llega a limitar la conclusión de las ideas por parte del receptor divergente.

Por ello, se percibió que no es usual el debate respetuoso y armonioso de criterios encontrados, donde todos puedan exponer sus puntos de vista; sino que predomina la imposición de unas ideas sobre otras de manera enérgica y con tendencia a la alteración del estado afectivo hacia el sujeto. No hay disposición, por parte de los sujetos a intercambiar sobre la base de

contradicciones, se prefiere abandonar el tema para evitar conclusiones desagradables o concluirlo con una idea de cierre impuesta. Todo ello evidenció también la presencia frecuente de la autovaloración y el egocentrismo en los emisores, por una parte, y la subvaloración de los receptores, por otra.

En lo referente a la comprensión del contenido de los intercambios, se observó correlación con lo que plantean las encuestas y la entrevista, por cuanto, en su mayoría, los jóvenes comprenden las ideas que se transmiten. En este sentido, se advirtió el empleo frecuente de códigos expresivos que adquieren una relevancia particular dentro del grupo de jóvenes; estos abarcan, igualmente, la comunicación extraverbal, donde existen gestos con determinados significados que complementan frases y expresiones comunicativas en general. Se notó, asimismo, un tránsito apresurado de un tema a otro en la conversación, lo cual, en ocasiones, limitó la comprensión de alguna parte del proceso.

Con respecto al uso de los elementos lingüísticos, con énfasis en la lengua materna, pudo percibirse que predomina el empleo de expresiones del argot popular, de términos “de moda”, populares y espontáneos, más que un uso formal del idioma. Existe una tendencia a la utilización de adjetivos en aras de describir constantemente la realidad. En dicha descripción son frecuentes, además, las pinceladas críticas que hasta llegan a asumir matices hipercríticos.

De igual manera, se constataron pasajes donde fue mal empleado el idioma al omitir, cambiar, alterar letras en

las palabras y utilizar muletillas que entorpecen la recepción del mensaje y muestran pobreza de vocabulario. También se acompañaban las expresiones de una pronunciación acelerada y, en ocasiones, ilegible. En este sentido, las hembras evidenciaron un poco más de cuidado en su léxico, aunque no se observaron exentas de dichas limitaciones en algún momento de sus intercambios.

Se observó que este comportamiento lingüístico marcado por la espontaneidad, el empleo de expresiones sencillas y tendientes a la informalidad es más frecuente en el ámbito de interacción con amigos y conocidos, donde existen estrechas relaciones interpersonales. Cuando los interlocutores son directivos y profesores, este trato se regula hacia expresiones más formales y marcadas por el respeto, aunque se observaron casos en que estos límites son transgredidos por los jóvenes; por tanto, llama la atención porque reflejan la ausencia de las expresiones respetuosas requeridas.

En otro orden, se pudo constatar que los jóvenes no evidencian todo su nivel cultural mediante sus discursos comunicativos, por cuanto no hacen uso de lo aprendido como tradición al respecto. Reflejan sensaciones de vergüenza ante la idea de ponerlos en práctica con mayor frecuencia, y muestran interés por estar a tono con las formas populares, y en ocasiones, hasta vulgares, que predominan en la realidad social.

Se percibieron actitudes desdeñosas ante la preparación en torno al empleo adecuado de la lengua materna y la adquisición de saberes en este sentido. Asimismo, en los

debates presenciados, se notó una atención frecuente hacia temas relacionados con la realidad artística y contemporánea internacional, por encima de lo autóctono; hacia el avance en el ámbito material de la sociedad en correspondencia con el progreso de las nuevas tecnologías; hacia la exigencia constante de condiciones materiales para su subsistencia.

En relación con lo anterior, se advirtió una inclinación deficiente, en algunos casos, hacia la elevación de su calidad como estudiantes basada en la dedicación al estudio y el espíritu de sacrificio para asumir tareas docentes que lo requieran. Tal es el caso de la realización de exámenes de premio, investigaciones científicas de envergadura, participación en eventos. Este comportamiento de poco interés hacia actividades culturales básicas para su nivel educacional, lo trasladan hacia su comportamiento sociocultural en general. Esta realidad se observó en varios jóvenes de los estudiados, vale aclarar, sin embargo, que se ubican casos contrarios; pero no influyen suficientemente, en los demás.

En general, la observación participante permitió resumir aspectos medulares para el análisis. Tales como que los jóvenes dominan elementos esenciales para llevar a cabo el proceso de la comunicación, pero no los aplican con la frecuencia y efectividad requeridas. Se repiten comportamientos donde no se advierte como generalidad el respeto a los turnos de habla, al desarrollo lógico del acto comunicativo, que implica una retroalimentación constante y un intercambio de saberes

en función del crecimiento cultural y espiritual de los seres humanos.

La comunicación que protagonizan los jóvenes refleja una tendencia hacia la espontaneidad constante; el intercambio de información a partir de códigos lingüísticos entendidos, con mayor frecuencia, dentro de los grupos donde se insertan; el empleo de formas lingüísticas poco formales; la consideración de sus receptores, desde una perspectiva particular, donde se imponen unos criterios sobre otros; una interacción, a nivel social, matizada por el impacto de los nuevos tiempos, donde la premura, los avances tecnológicos y las necesidades materiales contemporáneas, en ocasiones no son asumidos con la responsabilidad necesaria y limitan su efectividad y contribución hacia el logro de un desarrollo sociocultural, con énfasis, en la visión integral en torno a la cultura.

Por tanto, aun cuando es visible que algunos jóvenes practican el estilo comunicativo flexible, existe un mayor número que se enmarca en el rígido, cuyos matices se dejan entrever en las prácticas comunicativas que protagonizan, de manera general. Ello responde a que no tiene lugar tal adecuación de sus discursos a los diversos contextos comunicativos, ni tal consideración por el otro en sus respuestas de retroalimentación, así como tampoco se advierte que la comunicación emana cultura y atrae hacia su elevación.

Triangulación de los resultados del diagnóstico lingüístico

De manera general, se ha realizado un diagnóstico de los jóvenes objeto de estudio en torno al lenguaje como código cultural, en particular el estilo comunicativo que poseen para, en función de ello, realizar un mejor diseño del instrumento de solución (la estrategia). La triangulación de los resultados obtenidos en cada técnica aplicada se muestra en el siguiente gráfico:

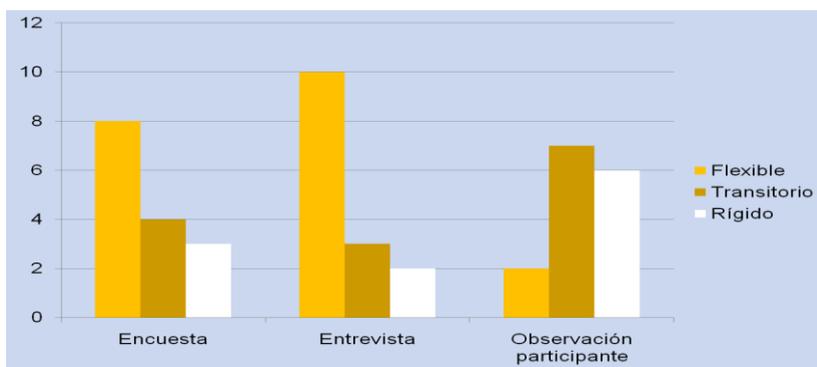


Gráfico 1 Triangulación de los resultados de las técnicas aplicadas en el diagnóstico lingüístico del estilo comunicativo a los jóvenes de la FCSH de la ULT.

Ello permite afirmar que lo planteado en la encuesta y la entrevista no se corresponde totalmente con lo comprobado mediante la observación y lo expresado por los profesores. Ello conduce a un análisis en función de determinar las causas empíricas que lo provocan:

1. No se establece, de manera consciente, la diferenciación de los espacios dentro del contexto universitario para seleccionar los recursos expresivos en el orden verbal y no verbal.
2. La valoración positiva y el respeto al criterio ajeno están condicionados por el egocentrismo y la

sobrevaloración de las concepciones generadas por las experiencias personales.

3. El comportamiento comunicativo generado en los grupos de convivencia, matizado por la espontaneidad y la informalidad, se extrapola hacia el intercambio con receptores ajenos a este.
4. Carencia de interés por la práctica adecuada de la lengua materna.
5. Las formas de comunicación o el estilo se asumen en correspondencia con la realidad tecnológica y sociocultural contemporánea, considerada como patrón de conducta.
6. La carencia de una estrategia que permita analizar la comunicación desde su carácter dinámico-participativo.

Lo anterior evidencia contradicciones en torno a los conocimientos socio-comunicativos y culturales que poseen los jóvenes objeto de estudio, y la manera en que los materializan en su cotidianidad. En este proceso, se hacen visibles sus posibilidades de transformar los estilos comunicativos rígidos que presentan hacia el alcance de los flexibles que requieren los nuevos tiempos. Con este objetivo se elabora la estrategia que propone la investigación como vía factible para contribuir a la solución de la problemática estudiada.

2.2 La comunicación en los jóvenes. Visión sociocultural y lingüística del sistema de la lengua

Luego del análisis realizado queda comprobado que existen dificultades en el comportamiento comunicativo en general, de los jóvenes que forman parte de la Universidad de Las Tunas. Por tanto, se requiere intencionar el trabajo docente en este sentido, para mejorar las dificultades percibidas.

Con este objetivo se propone la siguiente estrategia, desde una visión sociocultural, que incluye el lenguaje. Esta se fundamenta teóricamente en la concepción dinámico-participativa desarrollada por Santiesteban (2014). Se asume de la referida concepción el carácter dinámico-participativo de la comunicación, la estructura de la estrategia y algunos aspectos metodológicos. En la siguiente figura se muestran los elementos generales que la conforman.



Figura 2 Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes de la FCSH de la ULT.

La dinámica de este proceso está dada en la necesidad de resolver un problema, a través de la interacción objetivo–contenido–método. El objetivo se refleja en el problema del comunicador (joven de la FCSH), el contenido se expresa en el discurso y el método en el propio comunicador, que a partir de su esquema de contenido y de forma, lo exterioriza en operaciones comunicativas.

El objetivo inicial y el contenido de su discurso, determinan qué métodos o estrategias metodológicas debe seguir para lograr el fin; de ahí su carácter participativo. Asimismo, este objetivo se transforma en la medida que el comunicador hace contacto con el contenido del discurso, el cual recibe la influencia del emisor consciente o subconscientemente; de ahí, su carácter dinámico. Este se advierte, además, en:

- El fenómeno de la comunicación, que posee un carácter dinámico intrínseco, debido a que la información se intercambia constantemente de emisor a receptor y viceversa, y sufre modificaciones por ambas partes.
- Se emplean la auto y la coevaluación, como vías para corroborar el desarrollo individual y grupal que alcanzan los sujetos en torno a la problemática central (según Porrás y Jiménez citado por Quiñones, 2007).

El elemento participativo también responde a que:

- El sujeto se convierte en el protagonista del proceso de la comunicación y manifiesta su estilo comunicativo, a la vez que desarrolla, paulatinamente, sus propias habilidades para modificarlo hacia el flexible como el deseado. En ello traza sus propios objetivos, con la finalidad de alcanzar el desarrollo sociocultural correspondiente.
- Existe un guía que también participa en los talleres de intercambio y atiende las necesidades individuales, a la vez que se convierte en sujeto del propio asunto, por cuanto interactúa con su estilo comunicativo y su nivel de desarrollo sociocultural.
- Se emplean los talleres como forma de organización del proceso de implementación de la estrategia, que en esencia permite la participación de los sujetos investigados.

La estrategia dinámico-participativa que se propone permite a los sujetos ser creativos en el proceso de comunicación, por cuanto es tan importante lo que el emisor comunicó como lo que el receptor es capaz de comprender. Además, permite la tolerancia ante los fracasos, al partir del principio de que un error no siempre es un error sino una vía para el aprendizaje.

Evita la utilización de ayudas prematuras, y en sustitución de estas, utiliza ayudas dosificadas. Exige de la creación de un ambiente de trabajo desprovisto de formalismo y se sustenta en la idea de que todo

estudiante es un ente individual y por ende interactúa, se comunica y discursa diferente a los mismos fenómenos.

Asimismo, se tiene en cuenta lo concerniente a la actitud a asumir ante los errores que puedan ocurrir en los intercambios, la cual debe estar alejada de burlas o cuestionamientos; por el contrario, deben asumirse todas las ideas como válidas, por cuanto aportan elementos al estudio. Además, debe destacarse que el ambiente requerido para desarrollar la estrategia y, en particular los talleres que la sustentan, debe caracterizarse por la espontaneidad, la familiaridad y la tendencia hacia la aceptación de lo diverso, solo así se lograrán resultados satisfactorios.

Por último, es necesario recordar que el sistema de talleres se articuló a partir de las etapas de sensibilización, concienciación y perfeccionamiento.

La *sensibilización* tiene como propósito que los sujetos se interesen y motiven por la temática de la comunicación que, en este caso, será la trabajada. A través de intercambios en torno a cuestiones teórico-prácticas inherentes a ella se logrará sensibilizar a los sujetos al respecto. Es esencial para prepararlos en función de que puedan eliminar posibles barreras comunicativas que se susciten y atenten contra la efectividad de las actividades.

La *concienciación* se proyecta hacia el logro de que los sujetos autodiagnostiquen sus deficiencias comunicativas y el tipo de estilo que practican, a partir de la información teórica que al respecto se les ofrecerá en los propios talleres de intercambio. En esta etapa es

esencial que los sujetos concienticen y acepten las particularidades negativas del estilo que poseen, para que su transformación pueda lograrse; solo después de estar conscientes de ello, podrán modificarlo.

Con el *perfeccionamiento* se pretende que los sujetos se apropien de los conocimientos, en este caso, relacionados con el estilo comunicativo y sus clasificaciones y reconozcan al flexible como el más efectivo para el logro de una comunicación adecuada. En ello es vital el uso de ejercicios prácticos y de técnicas participativas que les permitan alcanzar las habilidades para que evolucionen los estilos rígido y transitorio hacia el flexible. Además, requiere de la disposición de los sujetos para llevar a cabo el perfeccionamiento referido.

De acuerdo con lo que plantea Santiesteban (2014), estas etapas constituyen guías para el trabajo, no son estáticas, sino dinámicas y se encuentran estrechamente relacionadas y vinculadas entre sí. Además, pueden enriquecerse con la creatividad de todo aquel que las requiera en su quehacer científico y que emane en las sesiones de su puesta en práctica. Asimismo, destaca que para su desarrollo se requieren métodos como el explicativo, elaboración conjunta, la conversación heurística y la búsqueda parcial; y técnicas como los juegos de roles, psicodramas, sociodramas y discusión grupal.

Estas etapas se desarrollarán en cada uno de los talleres de manera espontánea, y al final de estos, en el debate general de cierre de cada sesión de trabajo, se

constatará su efectividad. De ello se desprende una reflexión interna que puede conducir hacia el cambio esperado.

Por las características personalógicas de los sujetos implicados y la peculiaridad de la estrategia de ser participativa, es necesaria la aplicación de métodos y técnicas participativas. Estos no son "recetas" que pueden aplicarse mecánicamente en diferentes condiciones y circunstancias, sino que su utilización exige del profesional un trabajo de reflexión, imaginación y creatividad para seleccionarlos, modificarlos o incluso crear sus propias técnicas si así se requiere. Su correcta selección y utilización demanda su sustentación en una concepción teórica y metodológica que propicie el cambio en los roles entre los participantes.

Un análisis detallado de los procedimientos a seguir antes de aplicar el método seleccionado ayudará al profesional a prepararse adecuadamente para enfrentar cualquier dificultad que pudiera surgir durante el taller. El empleo exitoso de los métodos y técnicas participativas requiere que miembros del grupo conozcan y observen durante el taller, las reglas de trabajo en grupo.

Estas normas son de sencilla explicación y comprensión, aunque su observancia puede debilitarse a lo largo de la actividad, por no constituir todavía para los presentes un hábito de trabajo. En tal sentido no basta con darlas a conocer en el momento inicial, sino que se hace necesario también controlar su cumplimiento a lo largo del proceso de la actividad. Con este fin, pueden

escribirse en el pizarrón o en pancartas para que estén todo el tiempo presente.

Las reglas de trabajo en grupo son las siguientes:

- Creación de una atmósfera distendida, de un clima agradable de trabajo, que propicie la libre expresión y el intercambio de opiniones, criterios y experiencias de todos los participantes.
- El objetivo de trabajo es conocido, comprendido y aceptado por todos los miembros. La distribución de tareas y de contenidos es clara y tiene la aceptación de todos.
- Todas las aportaciones son acogidas con respeto, es preciso que cada participante aprenda a escuchar a los demás, que no interrumpa al interlocutor. Las opiniones son discutidas sin preferir ni descartar ninguna. Las discusiones versan sobre determinadas cuestiones y no sobre personas.
- Preguntar cada vez que se estime necesario, no temer a formular preguntas.
- Las decisiones se adoptan comunitariamente, por consenso.

En la fase organizativa de la mayoría de los métodos participativos, el trabajo supone la asignación de determinados roles, que posibilitan un mejor funcionamiento del grupo para cumplir con las tareas asignadas. Estos deben ser desempeñados por los sujetos, en este caso, los estudiantes, por la implicación

que tienen para su desarrollo. No obstante, el profesor puede asumir alguno si lo considera pertinente. Cuando los miembros del grupo saben cómo se ejecutan estos roles y se conocen entre sí, la propuesta se realiza por ellos mismos.

A continuación, se caracterizan estos roles:

- El facilitador es el sujeto que actúa como moderador en el taller y colabora con el jefe de grupo para que la actividad se desarrolle sin dificultades. Le corresponde ajustar paulatinamente las exigencias surgidas en cada momento, evitar que un participante ocupe el protagonismo en las situaciones por mucho tiempo, asegurar un flujo abierto y balanceado de comunicación donde proteja las ideas que surgen del ataque de otros participantes y mantenerse neutral, por lo que no evaluará ideas, ni aportará las suyas, a menos que el grupo lo autorice a ello.
- El registrador es el encargado de recoger por escrito en pancartas o en el pizarrón, las ideas principales de los participantes, para conformar la "memoria del grupo". De igual modo, debe mantener una posición neutral y tampoco realiza evaluaciones. Requiere de habilidades para resumir lo esencial de cada planteamiento y escribirlo legiblemente a partir de su comprensión de lo tratado.

"La memoria del grupo" es de gran utilidad porque se registran de manera instantánea las ideas y conclusiones, se recuerdan a los participantes

para que no necesiten apelar a la memoria, evita las repeticiones, se socializan las ideas de una persona a todo el grupo, facilita la actualización de los que llegan tarde, la información se mantiene visible durante el tiempo que se requiera.

- El jefe de grupo dirige el taller, debe valerse del facilitador y permitirle que se desarrolle en sus funciones, aunque ha de controlar que éste no pase a otro asunto hasta que no haya quedado agotado el anterior. No debe presionar a los participantes con su poder, sino escuchar y propiciar la participación y los aportes de los demás. Controlará que el registrador concrete adecuadamente en la "memoria" las conclusiones a las que se arriba de manera gradual.
- El observador, puede ser uno o varios, en dependencia del método que se utilice y la complejidad de la tarea. Constituye una vía fundamental para la valoración y retroalimentación de la actividad. Debe estar atento al cumplimiento de los aspectos centrales de la misma, para lo cual contará previamente con una guía de observación que es elaborada y orientada por el profesor, en su mayoría. Al concluir la actividad, informará al grupo acerca de su labor y su valoración sobre lo observado, lo cual se completará con el criterio del resto de los participantes y el profesor.

En la guía de observación se incluirán aspectos relativos tanto al contenido específico como al

funcionamiento del grupo (cumplimiento de las reglas del grupo, desempeño de roles, grado de interacción, asunción de tareas)

El resto de los sujetos constituyen los miembros del grupo: son participantes activos en el taller que exponen sus ideas, se preocupan por el empleo de los métodos y técnicas para resolver la tarea y exigen al registrador, facilitador y jefe del grupo, el correcto cumplimiento de sus funciones.

2.2.1 Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes

1. Determinación de las contradicciones del fenómeno analizado.
2. Formulación del objetivo de la estrategia.
3. Determinación del sistema de tareas.
4. Determinación del sistema de talleres.
5. Determinación de la factibilidad de la estrategia.

Figura 3 Estructura de la estrategia dinámico-participativa

1. Determinación de las contradicciones del fenómeno analizado

Como legado del proceso histórico de la Revolución, la sociedad cubana contemporánea continúa hoy, con mayor énfasis, su labor en pos del desarrollo socioeconómico y cultural del país. Se pretende estar a tono con la era de la tecnología y la informatización y

llevarla hacia todas las esferas para elevar la calidad de los procesos y las condiciones de trabajo a los sujetos.

Aparejado a ello, se impone también un tratamiento especial a la cultura, que demanda un cambio de visión donde no solo se incluya lo relacionado con el arte sino con todo el actuar del sujeto en la sociedad, sin permitir el olvido de su esencia como “escudo y espada de la nación” aunque se enriquezca, a la vez, con dicha modernización.

En este propósito, se mantiene el protagonismo del sistema de educación, como líder en la formación integral de las nuevas generaciones. Dentro de él, la superior continúa como alternativa cardinal, por su labor directa con los futuros profesionales del país, que, a la vez, son el relevo inmediato de este. De manera que, los momentos actuales demandan el perfeccionamiento constante del trabajo de las universidades, no solo en el ámbito instructivo, sino también en el educativo, de ahí el sentido formativo con que se asumen los procesos.

A ello responden las constantes transformaciones en el Modelo del Profesional de las carreras universitarias, que buscan cumplir estas exigencias sociales, como garantía del éxito futuro. En relación con ello, el sistema de educación superior cubano aspira hoy a formar profesionales con un amplio perfil, mayores competencias para desempeñarse a nivel nacional e internacional, que defiendan la obra de la Revolución desde sus trincheras mediante el enfrentamiento a la subversión política-ideológica, practiquen el respeto, la solidaridad, la caballerosidad en su comportamiento

social, el uso adecuado de la lengua materna y se identifiquen cada vez más con las tradiciones culturales de la nación. Ello permitirá que la sociedad se perfeccione no solo desde su sistema económico, sino también sociocultural.

Sin embargo, al observar el comportamiento de los jóvenes en su práctica escolar, se observan manifestaciones inadecuadas que atentan contra el cumplimiento de dichas aspiraciones. El caso particular de los jóvenes de primer año de la FCSH de la ULT se ubica en este sentido, en tanto su manera de conducirse en el contexto universitario muestra deficiencias, fundamentalmente en el orden comunicativo tanto en el ámbito verbal como no verbal.

Las mismas están relacionadas con el mal uso del idioma al omitir, cambiar y alterar letras en las palabras, la presencia de muletillas que entorpecen la recepción del mensaje, la pronunciación ilegible y acelerada en el discurso, el irrespeto a los turnos de habla, la imposición de criterios, la gesticulación excesiva e irreverente, los gritos para exigir la atención, la inconformidad y espíritu de contradicción proyectada en la imagen y el comportamiento, la expresión de desinterés por las tradiciones musicales cubanas, manifestaciones de irrespeto ante actos históricos de la nación y de inconformidad con la realidad en que viven. Se confirmó, además, que dichos comportamientos suceden tanto en aulas, pasillos, laboratorios, teatros, comedores y otras áreas.

Ello evidencia una falta de convergencia entre las aspiraciones del país en torno a la formación de los jóvenes, y la realidad que ocurre al respecto. Por tanto, se revela el sistema de contradicciones que debe resolver la presente estrategia, determinado por las exigencias sociales y el comportamiento comunicativo individual y colectivo de los jóvenes. Para ello, esta propuesta, encaminada a potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes objeto de estudio, evitará la agudización y sistematización de este comportamiento inadecuado, que traería aparejado un mayor deterioro en el uso del idioma y una proyección comunicativa y cultural inadecuada de la sociedad cubana.

A partir del análisis del objeto en su estado inicial y su comparación con el ideal, se determinó el siguiente sistema de contradicciones, que se manifiesta:

- Entre la preparación de los jóvenes de primer año de la FCSH y las exigencias actuales.
- Entre las exigencias sociales y el nivel comunicativo.
- Entre las aspiraciones, intereses de los jóvenes de primer año de la FCSH y las exigencias sociales.

2. Formulación del objetivo de la estrategia:

Fortalecer la formación sociocultural en los jóvenes de primer año de la FCSH mediante la potenciación del estilo comunicativo flexible como el más eficiente para este propósito.

3. Determinación del sistema de tareas:



Figura 4 Sistema de tareas de la estrategia dinámico-participativa

Tarea 1 Intercambio con los jóvenes objeto de estudio

Objetivo: Explicar las características del entrenamiento y su importancia para elevar la calidad de la comunicación.

Método: Explicativo.

Tiempo de duración: 45 min

Acciones:

- Realizar la presentación general (entrenador y miembros del grupo) en función de conocer datos personales.
- Explicar la importancia de las investigaciones científico-académicas, con énfasis en las pertenecientes al área de la comunicación social, y de la superación profesional.

- Intercambiar en torno al fenómeno de la comunicación en la actualidad, particularmente en el sector de los jóvenes y destacar lo interesante de su investigación.
- Explicar las características generales de la estrategia propuesta y del entrenamiento que implica, del cual son los protagonistas.

Tarea 2 Participación en los intercambios comunicativos protagonizados por los jóvenes, de manera individual y colectiva

Objetivo: Interactuar con los jóvenes para observar su estilo comunicativo, con lo cual se constata el fenómeno en la realidad.

Método: Conversación heurística

Tiempo de duración: 45 min

Frecuencia: Dos veces en un mes

Acciones:

- Seleccionar dos temas de interés para los jóvenes con el fin de iniciar los intercambios (la música contemporánea, el acceso a la tecnología, la docencia que reciben en la carrera, las series televisivas). De lo contrario lograr la inserción en los propios debates que realicen.
- Realizar intercambios individuales (constatar el nivel de uso de los elementos paralingüísticos).

- Propiciar situaciones en las que deban exponer sus puntos de vista en torno a un fenómeno o proceso.

Tarea 3 Visita a los espacios socioculturales universitarios donde participan los jóvenes

Objetivo: Observar las características del estilo comunicativo de los jóvenes en los diferentes espacios universitarios donde se desenvuelven.

Método: Observación

Tiempo de duración: 30 min

Frecuencia: Tres veces en un mes

Acciones:

- Determinar las guías de observación en correspondencia con las situaciones declaradas:

Situación 1 Selección de los recursos y medios expresivos en la situación comunicativa:

- a) Modos de comportamiento en los espacios universitarios.
- b) Gestos.
- c) Modulación de la voz.

Situación 2 Valoración de otros y de sí mismos:

- a) Atención y escucha del interlocutor.
- b) Respeto a los turnos de habla.

- c) Frecuencia de uso de la palabra en el intercambio, interrupciones en el discurso.

Situación 3 Comprensión del contenido de la comunicación y de sus códigos y formas:

- a) Uso de la lengua materna.
- b) Imposición de criterios.
- c) Actitud ante criterios diferentes al propio.

Tarea 4 Promoción del estilo comunicativo flexible en función de la formación sociocultural

Esta tarea se concreta en el procedimiento número 4 de la estrategia propuesta.

4. Determinación del sistema de talleres:

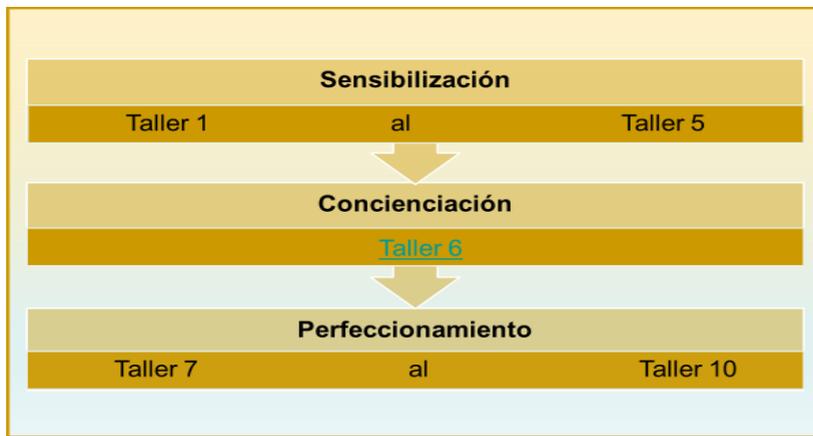


Figura 5 Sistema de talleres de la estrategia dinámico-participativa

La estrategia está conformada por 10 talleres elaborados en correspondencia con las etapas de sensibilización,

concienciación y perfeccionamiento antes descritas. Esto con el objetivo de que los jóvenes se acercaran paulatinamente al fenómeno en estudio, concientizaran la necesidad de transformar su comportamiento comunicativo y lo modificaran en la práctica.

Se destaca el taller 6 como el que más incide en la concientización en torno al problema estudiado, en tanto se trabaja el autodiagnóstico del estilo de los jóvenes participantes en el entrenamiento.

A continuación, se presenta cada taller.

Taller # 1 “Conociéndonos”

Objetivo: Realizar la presentación del entrenamiento y de los miembros del grupo, donde se incluye el gestor cultural, en aras del intercambio grupal y el desarrollo de los primeros lazos afectivos.

Este taller será atípico, debido a que solo se realizará la presentación de los participantes y del entrenamiento. No se profundizará en los contenidos teóricos que lo sustentan debido a que se persigue, esencialmente, el conocimiento y la motivación de los sujetos por el proceso que protagonizarán. Es por ello que se iniciará con la técnica de presentación “Por persona”, como parte de la cual, cada sujeto deberá decir su nombre y la(s) característica(s) que más y menos le agrada(n) de sí mismo. Por interés del entrenamiento, se le incluye la referencia también a sus expectativas en torno al mismo y a otros datos personales que deseen informar.

Comienza el gestor cultural como voluntario, con una presentación que sirva de modelo a los demás, y una

vez concluido este primer momento, realizará el resumen con los elementos que considere necesario acotar y las expectativas que más impresión le causaron, sobre las cuales inducirá un breve intercambio, que le permita realizar la presentación general del entrenamiento. En ella, se aludirá a lo relacionado con la investigación de la cual parte, sus objetivos generales, lo que se espera de los participantes, la frecuencia de los talleres y sus características. En este sentido, hace referencia a las técnicas de trabajo en grupo y a los roles específicos que deberán asumir de manera rotativa en cada encuentro.

En cuanto a las técnicas de trabajo en grupo, después de presentar las seleccionadas (ver inicio del epígrafe) dará lectura a la reflexión para la vida “Trabajo en equipo” para debatir los mensajes educativos que trasmite y añadirlos como esencias del actuar que debe caracterizar al grupo en el entrenamiento. Con respecto a los roles, se realiza ya la selección con vistas al próximo taller. Se presentan frente al grupo los escogidos y se les explica en qué consistirá su rol; se aclara además que ello será rotativo, para que todos se desempeñen como tal.

El taller cierra con la aplicación de la técnica “Positivo, Negativo e Interesante” (PNI) que busca conocer el estado de satisfacción de los participantes con la actividad realizada. El gestor agradece a todos su participación y les regala una frase reflexiva como mensaje final.

Taller # 2 “La comunicación, su importancia social”

Objetivo: Intercambiar sobre el proceso de la comunicación y su importancia para el desarrollo social.

La sesión iniciará con la técnica “Patio de vecinos” para retomar la presentación realizada en el primer taller. Consiste en formar dos círculos, uno frente al otro, de manera que las personas tanto de afuera como de adentro en la medida que giren por aviso del gestor, retomem las características expuestas sobre su personalidad y expectativas. Esta técnica se modificará ligeramente, y en lugar de los propios sujetos ofrecer sus rasgos, lo hará el que quede frente a él, para conocer hasta qué punto fue efectivo el encuentro de presentación anterior. Con ella se logrará, además, motivar a los sujetos para iniciar el entrenamiento.

Posterior a ello, se recordarán los participantes seleccionados para asumir los roles específicos que implica la estrategia, así como a qué se refiere cada rol. Una vez organizado el grupo, el guía introducirá el tema central de la actividad, en torno al cual girará el análisis y desencadenará un intercambio con los participantes que permita trabajar el contenido teórico. Para ello se auxiliará del método elaboración conjunta, basado en la formulación de preguntas encaminadas a descubrir paulatinamente el contenido de la temática.

De manera que, fluirá un diálogo y no un monólogo. Las preguntas a utilizar responden a las siguientes ideas generales:

- La importancia del proceso de la comunicación para el desarrollo y entendimiento humano a escala individual y social.

- Las diversas formas de comunicación que existen, desde los orígenes de la civilización humana hasta la actualidad.
- Los niveles en que tiene lugar la comunicación, donde se hará mención del interpersonal, grupal, organizacional y social, con énfasis en el primero.

Luego de esta primera parte de análisis, se realizará la técnica de reflexión “La comunicación positiva”, con el fin de promover la expresión de pensamientos y sentimientos mediante el uso de frases que permitan una comunicación adecuada. En un primer momento, esta implica un análisis en torno a cuándo la comunicación es positiva y su importancia. Luego se indica la creación de pequeños subgrupos que analizarán las frases, en tarjetas previamente elaboradas. El propósito final es seleccionar la más adecuada para establecer la comunicación con los demás.

Entre las frases que se proponen están:

No te mojes que te dará asma.

No sabes estudiar.

Siempre te equivocas.

Siempre haces lo que quieres.

No me grites.

Ahora no puedo.

Puede observarse que estas responden al contexto familiar y su empleo es esencial para que, mediante el análisis colectivo, los sujetos reflexionen sobre cómo se

comunican en ese contexto y la repercusión que trae consigo el empleo de frases poco delicadas y con una carga negativa. No obstante, desde esta propuesta se considera que pueden añadirse frases relacionadas con otros contextos para que la valoración colectiva también sea efectiva; entre ellos el amistoso, el escolar, el social en diversas situaciones, el amoroso.

La técnica posibilita una reflexión desde varias perspectivas que se considera importante explotar para lograr el cambio de comportamiento requerido. Mientras se desarrollan las actividades, el(la) registrador(ora) escribirá las ideas más relevantes que puedan retomarse por su sentido al cierre del taller.

Para concluir se hará un recuento de lo analizado, a través de la intervención directa de los participantes que serán los principales relatores de lo acontecido. Se direccionarán los comentarios hacia la importancia de la comunicación para el funcionamiento adecuado de la vida de los sujetos y de la sociedad. En este resumen se otorgará un espacio a los participantes que desempeñaron los roles de facilitador, jefe de grupo, registrador y observador, para que expongan los resultados de su labor y se motive, nuevamente, la reflexión grupal en torno a la actividad realizada.

La sesión finalizará con la técnica PNI, que será vital para el guía, por cuanto le permitirá medir la calidad del diseño realizado y modificar los elementos que no hayan sido efectivos en la planificación de los talleres posteriores.

Taller # 3 “El lenguaje como código cultural y componente del proceso de la comunicación”

Objetivo: Analizar el lenguaje como código cultural y componente del proceso de la comunicación, en aras de su cuidado y enriquecimiento constante.

La sesión inicia con la técnica de animación “Quietos”, a partir de la cual se logrará dinamizar a los sujetos para el inicio de la actividad. Esta consiste en que el guía lanzará, sorpresivamente, la voz de “quietos”, y repartirá una hoja de papel para que estos escriban ¿que desean hacer en ese momento? Se recogerán, doblarán y repartirán al azar los papeles. Cada participante leerá el que le correspondió. El debate final estará en función de que cada uno exprese lo que realmente escribió y explique el por qué de su deseo. Una vez animados, se seleccionarán los sujetos que desempeñarán los roles esta vez.

Seguido a ello, el guía orientará al grupo la primera actividad del taller, la cual se basará en observar las dos formas de presentación del tema central, para luego debatir en torno a ellas. Estas consistirán en: Presentación, mediante gestos solamente, por parte del jefe de grupo/ Presentación, solo a través de palabras, por parte del guía.

Luego de realizar ambas presentaciones, se desarrollará un debate colectivo, a partir de las interrogantes siguientes:

- ¿Qué observaron?

- ¿Qué diferencias existen entre un modo de presentación y otro?
- ¿Qué comprendieron de lo presentado?
- ¿Cuál de las dos formas consideran más efectiva?
- ¿Creen que deben complementarse?

Se perseguirá como objetivo que los sujetos noten la ausencia de los gestos en la primera presentación y del lenguaje en la segunda, y reflexionen en torno a la necesidad de unos y otro para que la comunicación sea eficiente.

De ahí se inicia el intercambio sobre el lenguaje, definido tanto en su forma verbal como no verbal. Para ello, el guía formula una interrogante general, basada en ¿qué significado asume el lenguaje para la vida de los seres humanos? Utiliza la técnica “Lluvia de ideas” para obtener respuesta. Mediante ella cada participante ofrece su opinión y el registrador se encarga de escribirla en la pizarra.

Cuando se haya concluido, entonces se estimulará la valoración de todas las ideas para seleccionar las que abarquen la opinión general del grupo. En este debate, el guía desempeña un rol preponderante, debido a que lo conducirá hacia el cumplimiento de los objetivos del entrenamiento; o sea, se escogerán como ideas principales las relacionadas con la importancia del lenguaje, verbal y no verbal, para la existencia humana.

A continuación, se propondrá el desarrollo de otra actividad, con el fin de reafirmar lo apuntado en el debate

anterior, mediante dramatizaciones de la vida práctica. Se dividirá el grupo en cinco equipos y cada uno, representará un pasaje relacionado con los temas siguientes:

La importancia del lenguaje para la evolución del ser humano hasta la actualidad.

- El lenguaje como trasmisor de cultura.
- El lenguaje como reflejo de cultura.
- El lenguaje como código cultural.
- El lenguaje como componente del proceso de la comunicación.

Cada dramatización será analizada por el resto de los participantes para identificar los principales aspectos transmitidos. Para el cierre se realizará una valoración conjunta sobre la sesión de trabajo, con las ideas fundamentales y el resumen a cargo de los participantes con tareas específicas. De igual manera, se aplicará la técnica del PNI (positivo, negativo e interesante) que informará en detalles al guía cómo fue asumida la sesión de trabajo y dónde debe mejorarse.

Taller # 4 “Los estilos comunicativos de la personalidad”

Objetivo: Explicar los estilos comunicativos de la personalidad.

En este taller se iniciará con la técnica de animación “Mis cosas favoritas” para estimular a los sujetos antes de comenzar la sesión de trabajo. Como parte de ella se distribuye una hoja de papel a cada uno donde ubiquen

rasgos de su personalidad solicitados de la siguiente manera: Escriba su color favorito y un adjetivo que lo describa, escriba el nombre de su animal favorito y un adjetivo que lo describa, escriba el cuerpo de agua favorito (desde una taza de té hasta un océano) y un adjetivo que lo describa.

Cuando concluyan, se explicará que la importancia no está en los nombres sino en los adjetivos y su significado. Debido a que, el empleado para describir el color, significa cómo ellos se ven a sí mismos; el utilizado para el animal preferido describe cómo son vistos por los demás; el que define el cuerpo de agua, indica cómo son sus vidas amorosas. Luego se solicitará la atención al grupo para que escuchen con atención las opiniones de tres voluntarios que se seleccionarán para que analicen sus respuestas y expresen si los (las) describen, es decir si coinciden.

Esta técnica se utilizará para animar a los participantes y, a la vez, iniciar el análisis del tema del encuentro, que partirá de la exposición de los tres voluntarios. Sobre ello el guía interroga al grupo en torno a ¿si notaron diferencias en la forma de comunicación utilizada por ellos? Se esperan respuestas que indiquen que sí hubo diferencias. Ello, con el objetivo de introducir el tema basado en los estilos comunicativos de la personalidad.

El guía referirá una breve introducción del tema donde se explicará que las personas se comunican de manera diferente, no todos emplean las mismas formas, por lo cual se habla de estilos comunicativos; asimismo se informará que existen tres tipos, cuyos nombres y

características se presentarán mediante tres dramatizaciones. Por tanto, se procederá a la selección de seis participantes para protagonizarlas, así como los sujetos que asumirán los roles en el taller.

A seguidas, se explicará que existen tres tarjetas con las indicaciones específicas para cada dramatización. Una vez efectuadas, se proseguirá la actividad con el debate general de lo observado. El mismo se auxilia de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo observaron la forma de comunicación empleada en cada dramatización?
- ¿Qué rasgos marcan cada una? (al respecto se solicita que tengan en cuenta tanto la comunicación verbal como la no verbal)
- ¿Con cuál representación se identifican? ¿Por qué?
- ¿Cuál de ellas consideran más adecuada? ¿Por qué?

Luego de este debate, se procederá a la explicación de los tipos de estilos comunicativos que existen y a sus características, así como, cuál corresponde a cada dramatización. Para ello se utilizará la pizarra, en tanto deberá realizarse un esquema como apoyo al contenido explicado, que contribuirá a su mejor comprensión.

La sesión de trabajo concluye con la lectura y debate de la reflexión para la vida “Como papel arrugado”. Se trata de las consecuencias de una comunicación impulsiva y colérica, cómo deja huellas imborrables en la persona

que la recibe. Con ella se reafirmará, sutilmente, la necesidad de emplear un estilo comunicativo tendiente al respeto y la consideración. Concluido el debate, se resumirá la actividad con la intervención de los participantes que asumieron los roles para conocer sus impresiones. Se finalizará con la técnica del PNI.

Taller # 5 “El estilo comunicativo flexible, su eficacia para el desarrollo sociocultural”

Objetivo: Demostrar la eficacia del estilo comunicativo flexible para el desarrollo sociocultural de los sujetos.

Este taller se basará en el debate sobre la relación comunicación-cultura, por cuanto mediante el estilo comunicativo flexible, el sujeto puede mostrar sus conocimientos de toda índole, con énfasis en los relacionados con la conducta a nivel social. Ello contribuirá a fortalecer su imagen y sus relaciones interpersonales.

La sesión iniciará con un recordatorio de lo analizado en torno al estilo comunicativo flexible y cómo potenciarlo, a partir de dos representaciones protagonizadas por ellos. Cada una será sometida a debate para evaluar si cumplen con los requisitos del estilo comunicativo flexible. Estos se colocarán en la pizarra a medida que se mencionen. Luego el guía preguntará, ¿consideran que mediante este estilo el sujeto refleja su cultura? Se aplicará la “Lluvia de ideas” para obtener las respuestas y se registrarán aquellas que mejor resuman la opinión del grupo.

A continuación, el guía propondrá realizar la técnica “Elige cuidadosamente tus palabras” con el objetivo de recordar a los sujetos que deben seleccionarse los medios expresivos adecuados para comunicar pensamientos y sentimientos. Ello lo asumirá como una muestra de cultura, debido a que posibilitará el respeto y la consideración hacia los demás, conductas propias de un adecuado desarrollo sociocultural.

La técnica iniciará con la explicación, por parte del guía, de que comunicar los sentimientos puede ser difícil cuando se involucran emociones. Por lo que se sugiere utilizar frases que comiencen con el pronombre “yo” como una de las mejores formas para comunicarse. Se utilizará un ejemplo para ilustrar: en lugar de decir en un tono acusatorio “¿por qué siempre tienes que llegar tarde?”, una persona podría decir “no me gusta tener que esperarte tan frecuentemente”, lo que expresa un sentimiento sin ofender o amenazar a la otra persona.

Luego se distribuirá una hoja de trabajo donde se explicará a los sujetos que al iniciar una oración con “Yo” como “Yo deseo” o “Me gustaría”, se evita la posibilidad de culpar o hacer daño a alguien. Se solicitará entonces que elaboren oraciones donde lo pongan en práctica y luego las lean para el debate grupal. Este se hará a partir de las siguientes interrogantes: ¿En qué forma son diferentes las oraciones con “yo” de las originales?, ¿Cómo harían sentir al receptor los dos tipos de oraciones?

La hoja de trabajo mostrará las siguientes oraciones, para que el sujeto las transforme y agregue otras:

- Tienes que mantener buenas relaciones con tus compañeros (Me gustaría que...)
- ¿Por qué eres tan impulsivo? (Yo pienso que...)
- Estás loco(a) al actuar o pensar que... (Considero que debías...)
- Te estás creyendo cosa... (Me gustaría que...)

Luego de esta actividad, se solicitará a los participantes que se organicen en grupos para dramatizar las siguientes situaciones con el empleo del estilo comunicativo flexible: Intercambio con tus compañeros de aula para planificar un viaje o actividad colectiva./ Debate sobre el perfil profesional de su carrera en la actualidad./ Comportamiento durante un matutino especial/ Opinión sobre el significado de ser cubano/ El taller concluye con un resumen de lo trabajado y la aplicación de la técnica del PNI.

Taller # 6 “¿Cuál es mi estilo?”

Objetivo: Auto-diagnóstico del estilo comunicativo de los sujetos.

La sesión de trabajo iniciará con la organización de los roles. Posterior a ello, se llevará a cabo la técnica “Tres verdades y una mentira” para animar a los participantes y que se evidencie hasta qué punto se conocen y han logrado estrechar los lazos afectivos. Consistirá en ubicar en una hoja de papel los nombres de cada uno y tres aspectos verdaderos y uno falso acerca de sí mismos. Luego se circularán las hojas, se unirán en parejas y analizarán sus papeles para adivinar cuál es la

información falsa. El resultado se hará para todo el grupo, de manera que todos puedan participar y así reafirmar lo que saben de cada cual.

Luego de este ejercicio de animación, el guía suscitará un intercambio grupal para recordar la actividad del taller anterior en torno a los estilos comunicativos de la personalidad. Mientras tanto, se seleccionarán tres participantes para que esquematicen en la pizarra los tipos de estilos y sus características, con la ayuda del resto. Una vez con la información completada, se indicará a los participantes que autodiagnostiquen su estilo y escriban en una hoja las razones por las cuales consideran que practican el seleccionado.

Este autodiagnóstico se deja a la consideración personal de los sujetos, para que estos pongan en práctica el espíritu autocrítico. El guía espera que no todos se autovaloren dentro del estilo flexible, sino que se ubiquen en los tres estilos. No obstante, prevé desarrollar la actividad de dramatización desde las tres perspectivas para lograr el autoanálisis referido.

Un tiempo después se organizará el grupo en subgrupos, de acuerdo con el estilo seleccionado. Desde cada uno se solicitará a los participantes que expliquen sus razones.

Luego de este debate, el guía orientará la representación de situaciones de la vida cotidiana donde se observen los estilos de cada grupo y someterá a análisis colectivo lo observado. Se perseguirá como objetivo que los participantes presten atención a los pasajes prácticos con los diversos modos de comportamiento y

autorreflexionen en relación con el diagnóstico que hicieron de su propio estilo. Esta actividad concluirá con la valoración de los estilos desde el punto de vista de su efectividad. Se buscará que los participantes asuman como idea principal cuál es el estilo que posibilita una comunicación adecuada.

En un segundo momento, se retomarán las dramatizaciones, esta vez enfocadas hacia el contexto universitario. Se repartirán cinco tarjetas a cinco participantes que seleccionarán los compañeros para la representación, de acuerdo con la idea que surja al respecto. Las situaciones indicarán lo siguiente:

- Escenifica un intercambio con tus compañeros de aula durante los 5 minutos, sobre alguno de los temas de interés contemporáneos.
- Representa a un grupo de jóvenes en los pasillos de la universidad mientras esperan el horario de entrada a la sesión de la tarde.
- Muestra cómo transcurre la vida en la beca.
- Escenifica cómo se realiza la consulta de bibliografía en la biblioteca.
- Representa cómo compartes un tema de interés con tus amistades íntimas.

El análisis que suscitará cada uno de estos pasajes, pretenderá demostrar el leve cambio que ocurre en los modos de comunicación de los jóvenes en los diversos contextos presentados. Con ello, se motivará la reflexión en lo concerniente al nivel de adecuación y flexibilidad

que muestran en su estilo comunicativo. El cierre de dicho debate estará en función de arribar a cuál estilo consideran más pertinente para el ámbito universitario e identifiquen la necesidad de potenciarlo.

El resumen del taller se efectuará a partir de lo detectado por el observador, el registrador y el jefe de grupo, fundamentalmente. Asimismo, se aplicará la técnica del PNI (positivo, negativo e interesante) con los mismos propósitos de los talleres anteriores.

Taller # 7 “Cómo potenciar el estilo comunicativo flexible I”

Objetivo: Explicar cómo potenciar el estilo comunicativo flexible, mediante el tratamiento a la dimensión I utilizada en la investigación, referente a la adecuada orientación en la situación comunicativa para la utilización de los recursos y medios expresivos.

Este encuentro comenzará con la técnica de animación “Caos”. Ella consistirá en la distribución de papeles para cada participante, con una acción que el guía estableció de antemano. En el momento indicado por este, todos realizarán su acción y solo dejarán de hacerlo cuando el guía indique que deben parar. Ello se repetirá las veces que considere el guía de la actividad. Con esta técnica se pretende animar a los sujetos y, a la vez, propiciar que reflexionen en torno al caos provocado con la actuación de todos a la vez, lo cual se extenderá a la comunicación.

El guía motivará el análisis en este sentido a partir de la referencia a los pasajes que se observan en los

intercambios comunicativos de los jóvenes, donde todos hablan al unísono para exponer sus ideas, aunque sean diferentes y con el fin de imponerla; de ahí que el tono de voz se eleve paulatinamente. Se hará un llamado de atención con ello, a modificar estas conductas que atentan contra la comprensión del mensaje y afectan la proyección social de los jóvenes. Además, se establecerá una relación con el estilo comunicativo, en tanto, esos comportamientos responden a la tipología del rígido y no del flexible.

La sesión del entrenamiento iniciará a continuación, con la referencia a la idea que cerró el taller anterior, basada en la importancia del estilo comunicativo flexible y su pertinencia para el contexto universitario. Posterior a ello, el guía seleccionará los participantes que asumirán los roles e indicará el objetivo del taller. Para ello explicará que se dividió el contenido de este estilo en tres dimensiones, para un mejor tratamiento y comprensión. Asimismo, profundizará en la primera dimensión, que será el centro de análisis en el taller.

En este sentido, suscitará un intercambio con los participantes sobre las siguientes ideas:

- ¿Qué relación existe entre la comunicación y el contexto social que la genera?
- ¿Deben tenerse en cuenta los receptores a los que se dirigirá la comunicación para seleccionar los medios expresivos verbales y extraverbales?

Estas interrogantes mostrarán la esencia de la dimensión 1, basada en la adecuada orientación que deben lograr

los sujetos en torno a la situación comunicativa para seleccionar los recursos expresivos que utilizará. De ahí que los elementos fundamentales de las respuestas ofrecidas deben quedar registrados en la pizarra o en un plegable como memoria del debate y referencia para el grupo.

A continuación, el guía conformará dúos y les orientará que ejemplifiquen la relación comunicación-contexto social y comunicación-receptor, estas deberán incluir los espacios universitarios y sus sujetos, que es donde se desenvuelven los participantes. Luego de la representación se realizarán los debates correspondientes en función de señalar los elementos educativos que impone el tema.

Se cerrará con la técnica de reflexión “Comunicación no verbal”, la cual consistirá en crear tarjetas con las siguientes palabras: enojado, de mal humor, atractivo, rechazado, alegre, tímido, asustado, triste, nervioso, rechazado. Luego se introducirán en un recipiente y se solicitará a un participante que escoja una tarjeta y sin hablar, comunique al resto el sentimiento o la emoción que muestra. El auditorio deberá adivinar con palabras la representación de los sujetos. Con esta técnica se hará énfasis en la importancia de la comunicación extraverbal para el proceso de la comunicación.

Además, el guía indagará en lo referente a si deben seleccionarse o no los gestos para comunicarse en los diferentes contextos y en correspondencia con el receptor. Dicho debate se aprovechará para resumir la actividad general y aplicar la técnica del PNI.

Taller # 8 “Cómo potenciar el estilo comunicativo flexible II”

Objetivo: Explicar cómo potenciar el estilo comunicativo flexible, mediante el tratamiento a la dimensión II, basada en la valoración objetiva y justa de otros y de sí mismo.

El encuentro iniciará con la solicitud del guía a un participante que resuma lo analizado en el taller anterior y ejemplifique lo que aprendió referente a la dimensión 1 del estilo comunicativo flexible. A continuación, se realizará la distribución de los roles y explicará en qué consiste la dimensión II, sobre la cual se trabajará en el taller. Esta se basa en la valoración objetiva y justa de otros y de sí mismos.

Posterior a ello, se aplicará la técnica “Estás escuchando” para demostrar a los participantes la importancia de “saber escuchar”, como esencia para una comunicación efectiva y flexible. Como parte de ella se comentará primero a los sujetos que la comunicación es una calle de dos vías: la persona que habla o emisor y la que recibe o receptor. De ahí la selección de dos voluntarios para que desempeñen estos roles.

El emisor deberá contar una historia y el receptor dará una respuesta de acuerdo con lo que plantea el emisor. Se solicitará a otros miembros que ofrezcan sus respuestas ante la historia que se cuenta. El receptor no permitirá que el emisor profundice en la historia, para ello deberá ofrecer sus respuestas con rapidez.

Tanto la historia como las respuestas podrán prepararse previamente. La primera podrá dejarse a propuesta del participante seleccionado; sin embargo, las segundas, se propone que sean las siguientes:

- Da consejos sin que te los pidan.
- Cambia el tema.
- Interrumpe y evita que el emisor termine de hablar.
- Calla al emisor.
- Trata de contar una historia mejor que la del emisor.
- Felicita al emisor.
- Habla con alguien más, mientras el emisor tiene la palabra.
- No respondas.
- Observa el salón mientras el emisor habla.
- Entiende cómo se siente el emisor.

La historia podrá estar relacionada con situaciones que hayan marcado al participante en su hogar, en el aula durante una actividad docente, con otro (a) amigo (a); es decir una experiencia que desee compartir con alguien más en busca de otra opinión. Se contarán tres historias, en una de ellas el receptor se comportará adecuadamente y hará sentir bien a su emisor, en las dos restantes sucederá lo contrario, mediante las diversas respuestas que se ofrecen.

Una vez concluidos los ejercicios, se desarrollará el debate con el grupo en función de los siguientes aspectos:

- ¿Qué actitudes asumieron los receptores que hicieron sentir bien o mal a los emisores?
- ¿Cuál de los receptores estaba escuchando lo planteado por su emisor?
- ¿Cómo se sintieron los emisores que no fueron escuchados?
- ¿Cuáles fueron las mejores respuestas?
- ¿Cuál de las situaciones has protagonizado y con qué frecuencia?
- ¿Cuál de las situaciones preferirías para tus intercambios?
- ¿Cómo puedes demostrarle a alguien que lo estás escuchando?
- ¿Qué importancia le concedes a saber escuchar?

Este debate pretenderá que los participantes reflexionen individual y colectivamente sobre su comportamiento cuando son receptores. El guía contribuirá en ello al aportar sus experiencias de la observación realizada al grupo durante la investigación, donde la conducta inadecuada como receptores se manifestó con frecuencia. La actividad cerrará con la lectura de las ideas resumidas por el registrador sobre la manera de demostrar que se escucha al interlocutor en una conversación, lo cual explicará el guía que constituye

uno de los requisitos para llegar a un estilo comunicativo flexible.

A continuación, se pondrá en práctica la técnica de abstracción, para demostrar que no todos los sujetos interpretan igual un mismo fenómeno u objeto. De ello partirá el guía para comentar con el grupo que una de las formas de valorar, de manera justa, a los demás es escuchar la opinión diferente del otro y reconocer que puede o no aportar otra perspectiva de análisis con lo cual enriquece el intercambio.

Esta técnica consiste en mostrar una figura no muy bien definida al grupo para que expresen lo que perciben. A partir de lo expresado se inducirá un debate basado en las siguientes interrogantes:

- ¿Todos vieron la figura de igual forma? ¿Por qué?
- ¿Ocurre así en la vida cotidiana?
- ¿Cómo esta experiencia sirve para la vida?

Al concluir esta actividad se dará lectura a la reflexión para la vida “Sin percepción correcta, no hay juicio correcto”. Mediante ella se reafirmará el mensaje anterior sobre cómo la percepción errada de un hecho conduce a juzgarlo erradamente también. Ello se asociará a la comunicación, a partir de la importancia de saber escuchar, para la comprensión adecuada de lo que siente y expresa el otro y el ofrecimiento de la ayuda que necesita. Con este debate se llegará al final de la sesión de trabajo, donde se hará el resumen pertinente y aplicará la técnica del PNI.

Taller # 9 “Cómo potenciar el estilo comunicativo flexible III”

Objetivo: Explicar cómo potenciar el estilo comunicativo flexible, a partir del tratamiento a la dimensión III, basada en la comprensión del contenido de la comunicación y de sus códigos y formas.

La sesión de entrenamiento iniciará con un recuento de lo aprendido en torno a cómo potenciar el estilo comunicativo flexible. Su objetivo será mostrar en la pizarra, los elementos trabajados en los talleres anteriores que posibilitarán cambiar el comportamiento comunicativo en función de la flexibilidad, adecuación y efectividad del discurso. Para ello, el guía indicará dos participantes, que con la ayuda del resto lograrán ubicar todos los elementos.

A continuación, explicará que este taller muestra la tercera dimensión para potenciar el estilo flexible y que consiste en lograr la comprensión del contenido de la comunicación y de sus códigos y formas. Para ello se formulará una pregunta para cuya respuesta se aplicará la técnica “Lluvia de ideas”. La interrogante será la siguiente: ¿Qué significa el uso adecuado de la lengua materna?

A partir de las respuestas que ofrezcan los participantes se desencadenará el debate, en aras de que estos reflexionen acerca de su vocabulario; el lenguaje formal, informal, popular y vulgar y su eficacia en las diferentes situaciones comunicativas; frases rebuscadas. Con ello se buscará la opinión colectiva en relación con la necesidad de seleccionar adecuadamente el lenguaje

para establecer la comunicación con los demás, de manera que no entorpezca la comprensión adecuada de los mensajes. El guía resaltará este elemento como otro rasgo del estilo comunicativo flexible. Las principales ideas se recogerán en la pizarra.

A continuación, se desarrollará la técnica “Cómo ser firme sin ofender a los demás”. Antes de iniciar se preguntará a los participantes si entienden las diferencias entre “ser firme” y “ser agresivo”. Se recalcará al respecto que la primera posición significa “mantenerse en lo que se quiere y cree” y la segunda, “humillar, culpar, criticar a otros” lo cual limita el intercambio en lugar de alentarlo. Luego de esta primera reflexión se distribuirán hojas de trabajo con una historia, a subgrupos pequeños dentro del grupo. Se orientará la lectura individual y colectiva de esta, así como la exposición de las respuestas solicitadas con sus argumentos.

Finalmente, se leerá la explicación establecida en la técnica para cada respuesta y realizará el análisis correspondiente a partir de las siguientes interrogantes:

- ¿Qué es para usted ser firme?
- ¿Cuál es la diferencia entre una respuesta agresiva y una firme? Ejemplifique
- ¿Puede mencionar situaciones en su vida donde ser firme es más efectivo?
- ¿Es difícil ser firme con sus amigos y familia?
¿Por qué?

La hoja de trabajo muestra la siguiente Historia:

Sofía estaba muy contenta de que se terminaran las clases. Tuvo 2 exámenes esta mañana y ahora solo pensaba en la reunión con sus amigos en la cafetería más cercana. Traía dinero para una orden de papas fritas y algo más. Compró su comida y se fue a sentar con sus compañeros. Cuando iba a empezar a comer sus papas llegó Luis y tomó una.

“Mmmm, ¡qué ricas!”, dijo. “¿Puedo tomar otra?”. Antes de que pudiera responder su amiga Angela dijo: “¿yo también puedo tomar una?, tengo hambre” y tomó una antes de que Sofía pudiera responder...

Si usted fuera Sofía ¿qué haría? Escriba sí o no junto a la respuesta que probablemente daría en esta situación.

Sí No

___ ___ Disculparse con sus amigos por no poder compartir sus papas y dejar que se las coman, mientras piensa: “fue mi culpa por comprar. Tendré que esperar hasta más tarde para comer”.

___ ___ Tomar las papas y decir que ha tenido una mañana muy cansada y piensa comerse las papas usted sola.

___ ___ Silenciosamente, pasar las papas a sus amigos y luego irse para que entiendan que está enojada.

___ ___ Explicar a sus amigos que toda la mañana ha estado pensando en comerse esas papas fritas y que estaría contenta de compartirlas con ellos si le dejás suficientes.

Esta técnica propiciará la reflexión de los participantes en torno a cómo expresarse ante situaciones de

desacuerdo, cómo dominar los sentimientos de enojo y agresividad que pueden o no ser compartidos por los demás, y por ello, asumidos como irrespeto o humillación. El guía añadirá que, en las situaciones comunicativas observadas, se constató la imposición agresiva de criterios y el maltrato verbal ante situaciones de desacuerdo, por encima de los intercambios de argumentos firmes y sinceros.

Este taller concluirá con un resumen de lo analizado, en el cual participarán los sujetos con roles dentro de la actividad para referir sus observaciones. Se aplicará la técnica del PNI (positivo, negativo e interesante) y se concluirá la sesión con la frase “La palabra no es palabra dentro de la boca de quien la pronuncia, sino dentro del oído de quien la escucha” Ortega y Gasset.

Taller # 10 “Resumen de lo aprendido”

Objetivo: Rememorar los temas trabajados en los talleres en función de listar lo aprendido durante el entrenamiento.

Este taller cerrará el entrenamiento, por tanto, se asumirá como una actividad de recuento y debate, donde se compartirán las opiniones de los participantes en torno a cómo se han sentido, qué utilidad ha tenido para ellos y qué conocimientos nuevos han incorporado. Además, se solicitarán las sugerencias y las críticas constructivas para elevar la calidad de los talleres.

Como actividad central del encuentro se desarrollará la técnica de reflexión “Liga del saber” para evaluar y reforzar la asimilación del tema trabajado. Esta consistirá

en simular un concurso transmitido por la radio y la televisión. Los participantes que asumirán los roles de facilitador, jefe de grupo, registrador y observador, se desempeñarán también como los periodistas reporteros de la actividad en estos medios de difusión.

Se seleccionarán tres participantes para que elaboren preguntas relacionadas con los temas trabajados. El resto del grupo se dividirá en tres equipos e iniciará la competencia. Cada miembro deberá responder una pregunta, si lo hace correctamente alcanzará 2 puntos; si no sabe, los demás deberán responderla en un tiempo de 1 a 3 min y alcanzarán solo 1 punto. En caso de que el equipo no conozca la respuesta se pasa a otro que, de acertar, acumulará 1 punto. El guía se encargará de animar la actividad y llevar las puntuaciones en la pizarra para que cada equipo conozca su acumulado. Ganará el equipo con mayor puntuación, el cual recibirá un premio basado en materiales de oficina y libros relacionados con la temática trabajada.

Al concluir esta técnica se realizará el debate acostumbrado para puntualizar las ideas que deben quedar aprendidas. Posterior a ello se efectuarán otras técnicas participativas para dinamizar el encuentro, que posibiliten reforzar los lazos de amistad establecidos durante el entrenamiento. Entre ellas “Canasta revuelta”, “La cola de la vaca” y la lectura de reflexiones para la vida que aporten mensajes educativos.

El cierre del taller estará a cargo de todos los participantes, en tanto desempeñaron cada uno de los roles. Se aplicará la técnica PNI (positivo, negativo e

interesante) con un carácter general, es decir, no solo en función del taller sino del entrenamiento.

5. Determinación de la factibilidad de la estrategia

Como la estrategia se concreta en tres etapas: sensibilización, concienciación y perfeccionamiento, los sujetos objeto de estudio se evalúan constantemente. La evaluación es un proceso que inicia desde el mismo momento que inicia el entrenamiento y concluye con la potenciación en un estadio superior del estilo comunicativo: flexible.

Para el diagnóstico realizado se determinaron dimensiones e indicadores del estilo comunicativo flexible, que constituyen los elementos objetivos a partir de los cuales se realiza el proceso de evaluación, en estrecha relación con las técnicas investigativas: encuesta, entrevista y observación.

Para su instrumentación se requiere establecer los nexos con las estrategias: Curricular de Idioma y de Comunicación de la Universidad, por cuanto se desarrolla en el proceso docente-educativo, específicamente en el extradocente.

2.3 Estudio de factibilidad de la estrategia dinámico-participativa propuesta

Con el propósito de evaluar la factibilidad de la estrategia y las dimensiones e indicadores de la variable, se aplicó el método criterio de experto. Para ello fue necesario calificar a un grupo de investigadores como expertos. Se midió como aspecto fundamental su experiencia en la

labor vinculada al área de las Ciencias Sociales y Humanísticas, con énfasis en el trabajo cultural comunitario, por una parte, y el tema de la comunicación y el lenguaje, por otra.

Dicho grupo estuvo compuesto por veinte expertos, los cuales, sobre la base de la efectividad de su labor profesional, emitieron juicios acerca de aspectos relacionados con la estrategia que posibilitan determinar su factibilidad. Para ello tuvieron en cuenta la escala ordinal de cinco rangos. Dicho grupo de expertos estuvo conformado por: 16 profesores de la Universidad de Las Tunas y 4 de la Universidad de Oriente. Todos graduados universitarios, en diferentes ramas afines con la cultura. Además, poseen categoría científica de doctor (12) y máster (8), y un promedio de diez años en la actividad docente y científico-académica.

La consulta realizada para recopilar el nivel de satisfacción mediante diversos indicadores condujo a asumir la propuesta de Brito (2002) basado en la evaluación de los niveles de dominio de las invariantes funcionales en alto, medio o bajo. Para evaluar la variable dependiente, fueron aceptados los criterios estadísticamente ubicados en las categorías de muy útil y útil.

INDICADORES	Categorías evaluativas							
	MU		U		PU		UN	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Pertinencia del estilo de la estrategia	18	90	2	10	–	–	–	–
El objetivo general y las tareas cumplen con las exigencias del instrumento de gestión	–	–	20	100	–	–	–	–
La estructuración de la estrategia permite su organización acertada	15	75	5	25	–	–	–	–
Concreción de los talleres, su orden lógico y sistémico	18	90	2	10	–	–	–	–
Utilización de técnicas participativas en los talleres	18	90	2	10	–	–	–	–
Aprovechamiento de las fortalezas del grupo juvenil	20	100	–	–	–	–	–	–
Relación con el diagnóstico sociocultural	20	100	–	–	–	–	–	–
Aplicabilidad de la estrategia	18	90	2	10	–	–	–	–
Sostenibilidad de la estrategia	20	100	–	–	–	–	–	–
Indicadores para la evaluación de la estrategia	20	100	–	–	–	–	–	–

Tabla 1 Resultados de la evaluación de la factibilidad de la estrategia dinámico-participativa propuesta.

En los resultados cuantitativos que muestra la tabla se constató que el 87,5% de los indicadores seleccionados para la evaluación, fueron considerados como MU (muy útiles) por más del 75% de los expertos (15 expertos). Por tanto, puede afirmarse que los criterios valorativos fueron pertinentes. No obstante, se destacan las siguientes consideraciones emitidas:

- El estilo de la estrategia es adecuado, debido a que propicia la supervisión activa y constante del curso de las actividades y la consecuente regulación, en función de potenciar el estilo comunicativo de la personalidad, con énfasis en el flexible, en los jóvenes meta. En este sentido,

es necesario resaltar que se estimula a los sujetos a regular su modo de pensar, organizar y proyectar el discurso comunicativo, así como sensibilizarlos en torno al desarrollo de una comunicación más efectiva y adecuada al contexto, y concienciarlos en relación con la necesidad de potenciar el estilo comunicativo flexible.

- El objetivo general y el sistema de tareas están en función de los requerimientos de la estrategia. Ello responde a que se logran dinamizar los procesos mentales en función de la reflexión y asunción de las deficiencias que limitan el discurso comunicativo y la proyección sociocultural de los sujetos. Las tareas permiten influir en los jóvenes, con el propósito de transformar su proyección verbal y extraverbal en el contexto social y universitario.
- La estructura permite visualizar su nivel de organización, en tanto evidencia cada paso a seguir de acuerdo con un orden lógico.
- Los talleres responden a las características de la tipología de la estrategia, basada en el desarrollo de tres momentos esenciales para su instrumentación, sensibilización, concienciación, perfeccionamiento. A la vez, muestran el enfoque de sistema que se siguió para su organización y posibilitan la interacción dinámica y participativa con los sujetos en pos de una mejor asimilación de los contenidos del entrenamiento. No obstante,

se sugirió la posibilidad de elaborar un mayor número de talleres para trabajar, fundamentalmente, en la fase de concienciación y perfeccionamiento con mayor constancia. Mediante ellos, se busca motivar la reflexión entre los sujetos conducente a su transformación.

- Se aprovechan las fortalezas de los jóvenes, en tanto, pertenecen al área de las ciencias donde se instruye en función de una visión abarcadora de la cultura, muestran sentido de pertenencia hacia el grupo que conforman, la carrera, facultad y universidad, comparten hábitos de conducta al respecto que los hace autoevaluarse constantemente.
- Se logra la relación con los resultados del diagnóstico, por tanto, los talleres están encaminados a resolver las problemáticas fundamentales detectadas. Además, se parte del análisis sociocultural como condicionante para comprender los usos del lenguaje, y explicar sus causas.
- La herramienta de gestión puede aplicarse en la Universidad de Las Tunas y en cualquier otra del país, si se tiene en cuenta que este comportamiento comunicativo deficiente se manifiesta en los jóvenes como grupo generacional. Se sugiere que algunos de los talleres se realicen en los diversos contextos universitarios.

- Advierten, también, que la estrategia dinámico-participativa está concebida para subsistir en la comunidad. La sostenibilidad la perciben a partir de la definición de reglas para un mejor desarrollo de las sesiones, la asignación de los roles y la concreción de los talleres. De esta manera, el protagonismo se desplaza desde el gestor cultural hacia los jóvenes, quienes se convierten en coordinadores de la herramienta de gestión.
- Consideran factibles, por su objetividad, los indicadores para validar la estrategia.

De este modo, se constata que la estrategia propuesta aun cuando es perfectible en algunos aspectos, es pertinente y factible su aplicación. De ahí que se ofrezca como una herramienta de trabajo para los docentes que conducen la formación de los jóvenes universitarios.

Constituye solo una muestra de cómo encauzar la labor en este sentido, puede adaptarse a otros contextos y carreras, en aras de que una mayor efectividad. Se entrega con agrado a toda comunidad de docentes para la cual la comunicación constituya una vía para alcanzar el desarrollo social.

Bibliografía

- Alonso Alonso, M. M. e Saladrigas Medina, H. (2005). *Teoría de la comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Boivin, M. y otros (s.a.). *Constructores de Otridad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Contreras Sierra, E. R. (2013). El concepto de estrategia como fundamento de la planeación estratégica. *Pensamiento y Gestión*, (35, julio) (Soporte digital).
- Cruz Clemente, Y. (2012). *Perfeccionamiento del estilo comunicativo del docente de Cultura Física de la Universidad de Las Tunas* (trabajo de diploma inédito). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2000-2001). *Especialidad en Estudios Socioculturales*. La Habana: Autor.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2008). *Plan de estudios D, carrera Comunicación Social. Modalidad Presencial*. La Habana: Autor.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior (2008). *Documento base para la elaboración de los planes de estudio "D"*. La Habana: Autor.
- Definición de Sociocultural* (2014). Recuperado de <http://www.definicionabc.com/social/sociocultural.php>

Departamento de Estudios Socioculturales (2010). *Balance de Ciencia y Técnica*. Universidad de Las Tunas (Soporte digital).

Departamento de Estadística (2014). *Matrícula por carreras y años de estudio*. Universidad de Las Tunas (Soporte digital).

Esquivel Vázquez, L. Y. (2010). *Estrategia Participativa para potenciar el Estilo Comunicativo de las embarazadas en la Actividad Física en la Comunidad de Santo Domingo* (tesis de maestría inédita). Instituto Superior de Cultura Física “Manuel Fajardo”, Ciudad de La Habana.

Fernández García, Y. M. (2008). *Particularidades de la comunicación popular que intervienen en la identidad del tunero* (tesis de maestría inédita). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.

Flores Félix, J. J. y Méndez Bahen, A. (2012). *Batallas desde la cultura por la cultura* (Soporte digital)

Hernández Rodríguez, G. J. (s.a.). *Reflexión en torno al desarrollo cultural y desarrollo humano* (Soporte digital).

La cultura: concepto y estudio (2014). Recuperado de <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ant/01001.asp>

La dimensión sociocultural (2014). Recuperado de <http://blogdetomasmorales.blogspot.com/2014/02/7-4-la-dimension-socio-cultural.html>

- Macías Reyes, R. y Martínez Tena, A. (s.a.). *Estudios Culturales de Comunidades* (Soporte digital). Las Tunas.
- Macías Reyes, R. (2014). *El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (EDACUN).
- Marcuello García, Á. (2009). *Técnicas eficaces para la comunicación interpersonal*. Recuperado de <http://manuelgross.bligoo.com/tecnicas-eficaces-para-la-comunicacion-interpersonal>
- Martínez Casanova, M. (s.a.). *Modelo del profesional. Licenciatura en Estudios Socioculturales*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.
- Martínez Solís, M. C. (2000). *Visión discursiva del lenguaje, visión dialógica del discurso. La argumentación de la enunciación*. Recuperado de <http://www.geocities.com/estudiscurso/martinez2.html>
- Méndez García, R. M. (noviembre de 2009). *La vida universitaria más allá de las aulas: un estudio en la Universidad Santiago de Compostela*. Trabajo presentado en UNIVEST 09. Chile.
- Montero Zayas, G. (2008). *Estrategia para el desarrollo cultural de comunidades rurales* (tesis de maestría inédita). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.

- Montes de Oca Ruiz, F. I. (2008) *Estrategia para el desarrollo de la cultura ambiental en la comunidad de San José* (tesis de maestría inédita). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.
- Muñoz-Navarro, A. y Del Valle Rojas, C. (2011). Actualidad y desafíos de la comunicación para el cambio social. Formación y requerimientos de los profesionales de la comunicación. *Signo y Pensamiento*, XXX-enero-junio, 220-233. Chile.
- Páramo, M. de los Á. y otros (2012). Bienestar psicológico, estilos de personalidad y objetivos de vida en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, X(1).
- Partido Comunista de Cuba (1975). *Tesis y Resoluciones del I Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Sobre la Política Educativa* (Soporte digital). La Habana: Política.
- Partido Comunista de Cuba (1980). *Tesis y Resoluciones del II Congreso del PCC. Sobre la formación de la Niñez y la Juventud (octavo). Sobre los medios de difusión masiva (undécimo)* (Soporte digital). La Habana: Política.
- Polanco Licea, D. (2011). *Estrategia de participación social en la comunidad rural El Rincón del municipio Majibacoa, provincia Las Tunas* (tesis de maestría inédita). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.

- Portal Moreno, R. y Amaya Trujillo, H. (2006). *Selección de lecturas. Comunicación y Sociedad Cubana*. La Habana: Félix Varela.
- Pupo Pérez, E. O. (2012). *Estrategia para el desarrollo cultural de la comunidad de Villa Nueva en la Ciudad de Holguín* (tesis de maestría inédita). Holguín. Universidad de Holguín.
- Reynosa Naranjo, E. (2012). *Estrategia sociocultural para contribuir con la conservación patrimonial del complejo arqueológico Chan Chan en Perú* (tesis de maestría inédita). Las Tunas. Universidad de Las Tunas.
- Ríos Barrios, I. y Álvarez Yero, J. C. (2013). Aproximación a las cualidades metacognitivas, semióticas y pragmáticas de la comunicación: Su implicación en los estilos de la comunicación del futuro psicopedagogo. *Didasca@lia: Didáctica y Educación, IV(7)*, monográfico especial, noviembre).
- Rodríguez Arce, M. A. (2008). *Técnicas participativas*. La Habana: Ciencias Médicas.
- Roldán Jiménez, C. y otros (2012). Comunicación no verbal en la docencia. *Revista Española de Comunicación en Salud*. Recuperado de <http://www.aecs.es>
- Roméu Escobar, A. y otros (2006). *El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la Lengua y la Literatura* (Soporte digital). Las Habana.

- Santiesteban Naranjo, E. (2014). *Introducción a la Estilística*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (EDACUN).
- Santiesteban Naranjo, E. (2014). *La comunicación y sus estilos* (Soporte digital). Las Tunas.
- UNESCO (1976). *Informe Mundial sobre la Cultura*. (Soporte digital).
- Valdés Bernal, S. (2007). *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana: Félix Varela.
- Vega Marín, M. G. (2011). *Estudio de las formas de salud en jóvenes de los repartos "Sueño" (Santiago de Cuba) y "Aurora" (Las Tunas)* (trabajo de diploma inédito). Santiago de Cuba. Universidad de Oriente.